



AÑO IV.

Madrid, 16 de Julio de 1879.

NÚM. 16

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

SORDO, 29, MADRID,
á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Historia natural en accion: los amores de las plantas, por C. de F.—El azofaifo, por D. Luis Ovalle.—Del ejercicio de la gimnasia, por E. B. Navarro.—Acuerolas: El invulnerable, por J. L. Albareda.—El vaso de agua, por J. Ortega Munilla.—Concurso agrícola de segadoras en la Florida, por D. José de Arce.—El perro de Terranova, por P.—Nuestros dibujos de flores y de plantas, por E. M.—El caballo, por J. L. Albareda.—Últimas observaciones sobre la langosta de la provincia de Madrid.—Monografía del tenedor.—Ecos de París.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad, por La Kasab.—Tiro de pichon de Madrid, por Avellino.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

HISTORIA NATURAL EN ACCION.

LOS AMORES DE LAS PLANTAS.

Son las plantas unos seres vivientes, que, lo mismo que los animales, nacen de un huevo, se desarrollan, crecen, se multiplican y mueren. Están dotadas de sexos, y es la principal condicion de su existencia el amor, esa pasion creadora cuyo imperio se extiende á cuanto existe. Ella lucha sin cesar con el funesto influjo de la muerte; y ya que no pueda arrebatarse los individuos, ha logrado salvar las especies de sus decretos irrevocables: así los individuos mueren, pero, gracias al amor, son inmortales las especies. Esta misteriosa potencia se manifiesta de mil maneras y bajo todas formas: todos los seres la obedecen con placer, puesto que es de las más dulces su tiranía. Vamos, pues, á levantar un ángulo del velo con que la naturaleza se ha complacido en ocultarlo, por lo que respecta á los vegetales.

Si examinamos un lirio, vemos en medio de la flor una columbita, cuyo extremo superior presenta un cuerpo redondeado, lo que en su totalidad se llama *pistilo*, órgano femenino que hemos figurado separadamente encima del lirio al lado derecho. Compónese del cuerpo terminal llamado *estigma*, y de otro cuerpo de mayores dimensiones situado en la parte inferior, que es el primer rudimento del fruto y lleva el nombre de *ovario*; y en

fin, de un hilo que média entre la base y la terminacion del estilo, y se llama *estigma*.

En el centro de dicha flor y al rededor del *pistilo* vemos siempre seis hilos llamados estambres, cada uno de los cuales sostiene en su extremidad superior ó libre una bolsita membranosa que lleva el nombre de *antera*, y está llena de un polvo amarillento denominado *pólen*. Examinado este polvillo con un lente ó microscopio, obsérvese que cada átomo de polvo consiste en una vesícula pequesísima, en cuyo interior se encierra un líquido bastante límpido.

El lirio contiene dentro de un mismo envoltorio los órganos masculinos y los femeninos, por cuya razon se le da el nombre de *hermafrodita*, siendo esto muy comun en flores, y ménos raro de lo que pudiera creerse en lo que respecta á los animales, pues hay clases enteras, tales como las ostras, las almejas y otras muchas, que son tambien hermafroditas.

Pero si examinamos el cáñamo, el moral y otros muchos vegetales, veremos que todas las flores de un individuo ó pié de planta son masculinas, al paso que otro individuo de la misma especie tiene todas sus flores femeninas, ó que sólo encierran los órganos que hemos llamado tales. A estas plantas, que tienen los sexos separados en diferentes piés, hanlas llamado los botánicos *dióicas*.

Otras especies hay que tienen todas las flores de una rama masculinas, y todas las de otra rama del mismo pié ó tronco, femeninas, y á éstas dáselas el nombre de *monóicas*. Como si á la naturaleza le repugnase el separarse de unos mismos planes, vemos que ha creado animales que tambien pudiéramos llamar *monóicos*: tales, por ejemplo, son los caracoles, que van arrastrando sus nacaradas conchas por las flores de nuestros jardines, pues que el caracol en un lado del cuerpo lleva los órganos sexuales masculinos y en el otro los femeninos.

Vamos á ver el modo de verificarse la fecundacion en los vegetales, acto el más maravilloso de la naturaleza. El estigma ó órgano femenino presenta en su extremo superior varios orificios, que

comunican con unos vasos capilares ó conductos sutilísimos, que siguen todo el trayecto del estilo ó desembocan en el centro del ovario, en la misma cavidad que encierra los rudimentos ó *embriones* de las semillas. Para que éstas adquieran la necesaria fecundidad, es necesario que el licor fecundante del *pólen* las bañe y dé animacion. Por esto, cuando llega el tiempo de la florecencia, el *pólen* de los estambres se escapa de su encierro en las anteras que se han abierto de ramas en el *estigma*, la vesícula de *pólen* con el nuevo contacto con dicho estigma revienta, y el líquido es absorbido y llevado por los conductos capilares del pistilo al ovario, donde baña y fecunda á las semillas.

Terminado el acto de la fecundacion, los embriones van progresivamente desarrollándose y tomando más cuerpo hasta convertirse en semillas perfectas; cuando, al contrario, no ha habido fecundacion, los conductos se obliteran, la flor aborta y no da semilla. Esto último sucede en estas flores monstruosas que llamamos dobles, como la rosa de cien hojas, los claveles dobles y otras.

Pero para que los átomos del *pólen* que han caido en el estigma se abran y dejen escapar el líquido fecundante que contienen, es indispensable que se encuentren en contacto con la humedad, pues que sólo el agua goza de la propiedad particular de hacer que tales átomos revienten á su inmediato contacto. Si, pues, examinamos el pistilo de una flor en el acto de verificarse la fecundacion, constantemente hallaremos húmedo el estigma. Esta observacion es muy fácil, y no hay más que echar en una vasija de agua algunos átomos del polvillo fecundante, y se verá que al punto revienta. Semejante experimento nos da una explicacion del modo cómo obran la lluvia y las nieblas en tiempo de la florecencia para hacer abortar las cosechas.

Es muy fácil de entender cómo el *pólen*, saliendo de las anteras, va á parar en el estigma en las flores hermafroditas; pero no así en las plantas monóicas, en que el macho dista algunos pasos de la hembra, y hasta á veces média entre ambos una distancia muchísimo mayor. Sin embar-

go, la naturaleza, para llenar su fin, se vale de diferentes medios misteriosos, de que vamos á dar algun conocimiento.

Por poco que uno haya vivido entre las sociedades corrompidas ó en la sociedad en general, sabe que siempre se encuentran sujetos bastante complacientes que se encargan de las secretas comisiones de amor. En cuanto al amor de las flores, el encargado de una mision tan honorífica es el fiel amante de Flora, tan celebrado de los antiguos poetas, el mismo Céfito. Con su soplo lleva el pólen á grandes distancias, y á veces en tanta abundancia, que cuando lo suelta y cae en el suelo lo tiñe de color amarillo. Esto acontece muy á menudo en las cercanías de los espesos bosques de abetos, y ha dado margen á los cuentos que se refieren de haber llovido azufre. Repito que, gracias al aire, el pólen puede ser llevado á distancias considerables y fecundar á las flores femeninas que encuentra al paso. Joviano Pontanus nos cuenta que en su tiempo se cultivaban dos palmeras, la una masculina, en Brinde, y la otra femenina, en un bosque de Otranto, que dista del primer punto unas quince leguas. Durante muchos años permaneció sin dar fruto: pero al cabo levantó el tallo por encima de los demas árboles, y desde que pudo ver al macho de Brinde fué fructífera; así habla este poeta latino. Por otra parte, muchos habrá que han observado en tiempo de la florecencia del cáñamo la nubecilla de pólen que se levanta al aire al menor movimiento que el viento comunica á las plantas.

Cualquiera que sea el medio de que se vale la naturaleza para trasladar el pólen, es positivo que la fecundacion resulta del contacto de éste con el estigma. Gleditch cultivaba en Berlin una palmera hembra, y á pesar de todo su esmero, no habia podido obtener ningun fruto. Escribió á un amigo suyo, habitante en Dresde, quien le envió en un papel envuelta una porcion de pólen de una palmera macho: con él cubrió Gleditch los estigmas de la planta hembra, y por primera vez produjo dátiles.

Mr. Lemon, hábil cultivador, cuya muerte fué muy sentida de los aficionados á las flores, conservó envuelto en papellitos, por espacio de más de un mes, cierta cantidad de pólen de peonia, del que se servia para fecundar especies más tardías, y obtuvo el resultado apetecido. Del modo como se verifica la fecundacion en las plantas, han deducido los botánicos la posibilidad de cruzar dos especies diferentes, á semejanza de lo que tiene lugar entre el caballo y la burra en los animales, y obtener producciones híbridas partícipes de los caracteres del padre y de la madre. Los horticultores se apresuraron á reducir á la práctica dicha teoría, y los resultados fueron los siguientes. Con unas tijeras finas y puntiagudas cortaron las anteras en el momento de abrirse la flor, para impedir que se verificase la fecundacion natural, y con un pincel muy seco recogieron una cantidad de pólen de una flor del mismo género, pero de diferente especie; luego la aplicaron al estigma de la que primero mutilaron. En la mayor parte de los casos, esto es, cuando existia bastante analogía, la fecundacion se efectuó y tomaron su crecimiento regular las semillas, las que, plantadas despues, produjeron plantas parecidas en ciertos caracteres al padre y en otros á la madre, y tambien algunas veces ni al uno ni á la otra; así, que por este medio, con la digital purpúrea y con la digital de grandes flores se ha obtenido una planta híbrida en nada semejante á una ni otra de las producentes. Valiéndose de este método de cruzamiento, algunos jardineros han obtenido una inmensa variedad de claveles, rosas y otras flores de extremada hermosura. Sin embargo, en este caso sucede como en los animales, es decir, que así

como los mestizos de asno y caballo, ó los mulos y otros, son estériles, tambien lo son las plantas híbridas; de modo que aunque la naturaleza se muestra tan cuidadosa de conservar las especies existentes, al parecer opone toda resistencia á la produccion de otras nuevas.

A más de la mano del hombre y del aire, hay otros medios de transmitir el polvo fecundante, y éstos son las moscas y otros insectos que van divagando continuamente entre las flores y buscando en ellas su alimento: sus patas, pelos y alas se cargan de pólen, el cual llevan á los estigmas de las flores hembras. Los griegos tienen cabal conocimiento de este misterio de amor y sacan grandes ventajas para el cultivo. Poseen una especie de higuera dióica, y como en estos árboles están las flores metidas en el pulpo del fruto, el viento no puede ejercer ninguna accion en ellas; pero no falta una especie de insecto que penetra en el interior del higo y sale cubierto de pólen. En este estado, los griegos recogen estos insectos en abundancia y los llevan donde hay higueras hembras; los insectos penetran en los tiernos frutos, y se efectúa la fecundacion: esta operacion se llama *caprificacion*.

En cuanto á las particularidades de la fecundacion, la valisneria (*valisneria spiralis*), planta que se encuentra en el Ródano, Saona, y alguna vez, segun dicen, en el Sena, es la más digna de admirarse de cuantas conocemos. Esta planta vive en medio de las aguas claras y poco corrientes: es dióica, y el pié macho á menudo se encuentra muy distante del pié hembra: en ambas nacen las flores en el fondo del agua inmediatas á las raíces, donde persisten hasta que llega el instante de abrirse. Sostienen á las flores femeninas unos pedúnculos delgados excesivamente largos y vueltos sobre sí mismos formando una espiral. Al contrario, las flores masculinas, aunque situadas en el mismo paraje cerca de la raíz, tienen sus pedúnculos rectos, fuertes y muy cortos. Cuando llega el tiempo de la florecencia, se desarrollan los pedúnculos de las flores femeninas y suben éstas á la superficie del agua, donde por primera y última vez se abren al dulce influjo del aire y del sol: de esta suerte, adherida la flor al pedúnculo y nadando con gracia, está esperando la llegada del macho.

Éste, entónces, hace mil esfuerzos para romper el pedúnculo que lo sostiene, hasta que por último lo logra y sube á la superficie, abre la corola, é impelido por el viento ó la corriente del agua, va ligero á donde está la flor femenina, la encuentra, únese á ella, y despues de haberla cubierto con el polvillo de los estambres, la deja y va á naufragar á alguna distancia.

Así que la flor femenina ha recibido á la masculina y queda fecundada, vuelve á cerrar la corola, dóblase otra vez el pedúnculo y la lleva á su primer sitio en el fondo del agua, y así maduran las semillas, á cubierto de los riesgos que correrian si permaneciesen en la superficie.

«Todo esto no es más que un puro mecanismo, acaso se diga, y sin haber agradables emociones no puede hallarse amor.»

Pero no faltan señales visibles de sensibilidad en las plantas. Así tenemos en los estanques la hermosa flor de la parnasia (*parnasia palustris*), rodeada del oscuro verdor de las plantas acuáticas, cual la blanca y reluciente estrella en el sombrío azul de los cielos. El pistilo de esta flor se encuentra rodeado de cinco estambres echados y como dormidos encima de los pétalos: pues bien, apenas llega el momento de entregarse al amor, de repente y con un movimiento espontáneo se levanta un estambre, se arrima al pistilo, lo aprieta y cubre con la antera, y luego que ha depositado en él el pólen, vuelve á recobrar su posicion primera y cede el puesto á otro estambre, que repite la

operacion, y le suceden del mismo modo los restantes: terminado el acto de la fecundacion, se marchitan y caen.

Por lo dicho se ve que los estambres van á buscar al pistilo, cual si el pudor fuese el patrimonio de las hembras en toda clase de seres. Excepcion de esta regla es el epilobo (*epilobium spicatum*); cuando la flor abre la corola, los estambres se apartan del órgano femenino formando todos un hacecillo que se inclina al suelo, y al efectuarse el acto fecundante, el pistilo se dobla y anima á los estambres.

Las confervas y otras muchas plantas ofrecen tambien varias señales de una especie de sensibilidad, que los botánicos llaman *irritabilidad*, las que son muy dignas de admirar, pero que no explicamos en este artículo, por no hacerlo interminable.

C. DE F.

EL AZOFAIFO.

El azofaifo pertenece, entre la gran division de las dicotiledóneas de Jussieu, á la más importante y numerosa clase de las polipétalas y á la familia, no de las más notables, de las ramneas; es, pues, una planta perteneciente á la multitud, que no ocupa un elevado rango en las jerarquías de la Botánica. El embrión de este árbol cuenta, pues, en los primeros dias de su existencia, con el doble lóbulo (á que la ciencia llama cotiledon) de su semilla, para alimentarse, como el recién nacido cuenta al venir al mundo con el natural sustento de que la previsora naturaleza le proveyó en dos fuentes hermanas para que se puedan mutuamente ayudar, cuenta ademas con una corola de varias hojas para velar sus amores, y es un tanto espinoso. Las hojas alternas, pequeñas y puntiagudas, de un verde claro satinado, forman la ramosa copa de este árbol, que elevándose á poca altura, deja caer sus brazos desmayados casi hasta tocar el suelo, y como protestando de las clasificaciones de los botánicos que lo han relegado entre la oscura multitud, destaca su lozana copa frondosa y luciente como el follaje virgen de la primavera, entre aquellos árboles de los huertos á quienes el sol estival y el desecado polvo han oscurecido ya su ramaje; es, pues, el azofaifo, como el granado, una de las más hermosas galas de la fronda al terminar el ardiente mes de Agosto.

Requiere poco cuidado su cultivo y su poda, y en pocos años crece lo bastante para dar abundante fruto, viviendo largo tiempo; se reproduce por semilla y por retoños de los que crecen cerca del árbol, siendo lo mejor plantarse de buena rama. Es á propósito para formar setos y cerramientos vivos, prestándose sus ramas espinosas, que se doblan fácilmente sin romperse, á recibir direccion, y su madera rojiza y dura, susceptible de pulimento, sirve para objetos de adorno: le convienen las huertas en que partícipe de la humedad de los riegos y sus abonos.

Tal es el azofaifo, segun el comun lenguaje, ó azufaifo, segun la Botánica, que crece en España, el más importante de su especie, peculiar de los climas templados, á quien se le señala el litoral del Mediterráneo como el más conveniente suelo para su cultivo.

Hay diferentes especies, arbustos ó arbolillos silvestres, perteneciendo al género *zizyphus* de los latinos, en lo que los autores árabes están conformes y á que llamaban Anáb ó Nábek, segun su especie, siendo este último al que nos referimos. Delecluse y J. Baunhain conjeturaron que el verdadero loto de los antiguos lotófagos, de que habla Homero, era una planta del género *zizyphus*, y Mr. Desfontaine, en sus investigaciones consignadas en las Memorias de la Academia de Cien-

cias de 1788, ha dejado este punto perfectamente aclarado.

Este árbol se dice haber sido importado en Europa en tiempo del emperador Augusto. Su fruta, de que se carga abundantemente, es una drupa de la forma de la cereza, y gran parte de ella está expuesta á perderla en Agosto si sobrevienen calmas ardientes, que le son muy nocivas. Su madurez es para nosotros cosa dudosa, que pueda llamarse tal, como el níspero; se coge en estado verde, y en las veinte y cuatro horas se declara ó progresa ese color rojo avellanado de su película, pasando pronto al en que se ven las que en Setiembre entran en Madrid á formar en línea con las acerolas, estado en el cual han perdido casi por completo su carne, y en que no son ni la sombra de lo que fueron, pero que no falta quien así las prefiera por haber perdido el sabor astringente que tienen ántes de llegar á ponerse pasas más bien que maduras. Se hacen encorchados de ellas; la farmacia las llama *frutos béquicos*, y la medicina las aplica en cocimiento ó pasta para las enfermedades del pulmón.

El emperador Augusto, al propagar este árbol, prestó, sin darse cuenta de ello, un inmenso servicio al insecto que se aloja en su fruto, y que así encontró más ancho espacio en que desarrollar su especie. Es difícil encontrar una sola azofaifa que no albergue su correspondiente gusano, como es difícil también encontrar alguna en que se aloje más de uno. ¡Maravilloso ejemplo de prevision maternal y de equitativa justicia!

La flor ha muerto, sus inútiles galas, juguete de vientos, vuelven de nuevo al seno de la madre común; la esbelta doncella comienza á redondearse; ya se rasgó el casto velo que no hacía más que embellecer su pudor, y el espeso manto del follaje disimulará á las indiscretas miradas del mundo el naciente fruto de sus amores. Una mosca, quizá un idineumone, que ha gustado ya las delicias de un insaciable amor, revolotea en torno del frondoso azofaifo; las tiernas provisiones de la maternidad la sobresaltan; á sus facetados ojos se presentan las numerosas y tiernas drupas. ¿Por qué duda? ¿Busca una habitación desocupada? ¿Busca la más recóndita, busca la más segura? ¿Qué extraño instinto la guía? Sin duda encuentra al fin lo que desea: una hermosa casa de campo sembrada de follaje y de gracioso aspecto; es una tierna drupa de lustroso verde-claro; sobre ella se posa batiendo las alas; vuelve á alzarse volando; su misión está cumplida; el porvenir de su descendencia está asegurado; ya puede morir.

La aguda barrena terminal de su abdomen, fina como un cabello, acaba de inyectar un huevecillo en el tierno botón; la imperceptible herida se cicatriza apenas llegado á su madurez; se conoce el débil lunar que marca el sitio por donde fué introducido un día el germen del gusano que vive en su interior nutriéndose á expensas del fruto que le sirve de casa y de restaurant.

Pero llegan ya los últimos días del mes de Agosto; el interno habitante nota algo extraño en sí mismo y en todo lo que le rodea; es que el deseo de metamorfosearse le domina, y el trastorno local del medio en que habita le convida á buscar mayor espacio. ¡Ay del perezoso, que tardando en romper las paredes de su cárcel, halle la tumba en la plutónica actividad de un estómago poco delicado, ó insepulto las pavorosas soledades de un desierto de hielo. ¡Feliz el que rompiendo á tiempo la película, á medias roja, de la oronda azofaifa, asoma alegre á los resplandores de la luz su negra cabeza. No hay tiempo que perder. Bella es la vida, mayor la tentación, pero un momento de duda puede costarle la existencia; el instinto de

conservación vence en él á todas las seducciones, y se deja caer del árbol comenzando á poner en juego sus anillos para buscar con rapidez un lugar en que hundirse bajo la tierra, ántes que su epidermis, endureciéndose, se convierta en inútil coraza sin haber llegado al lugar conveniente para nutrirse y desarrollarse. Ocho días después aquella pequeña larva ofrecerá el aspecto de un raquíptico grano de trigo; es que la piel del insecto se ha trocado en un capullo abierto por uno de los extremos para nutrirse y respirar; si este capullo se abre, á la simple vista, y mejor con un lente, puede verse el embrión de una mosca perfectamente esbozado y de un color de ámbar.

Para ver esto no hay más que falsificar la naturaleza: se abre una azofaifa en principios de maduración, y se deposita la larva entre un poco de tierra, se toma la precaución de cubrir esto con una campana de cristal, y á los ocho días se encuentran en el estado que dejamos dicho; teniendo ocasión y paciencia para esperar el resultado, se verá en la época precisa de su completo desarrollo: nosotros, sin la una y sin la otra, confesamos no haber esperado á tanto.

LUIS OVALLE.

DEL EJERCICIO DE LA GINETA.

Aunque para las numerosas y variadas *cavallerías* que á la gineta se practicaban requería el caballo otros muchos aderezos además de los que anteriormente dejamos descritos, eran aquéllos especiales en cada ejercicio. Dejamos, pues, el ocuparnos de ellos para cuando describamos cada una de las dichas *cavallerías*.

La postura que el caballero debía guardar en esta silla gineta fué asunto de encontradas opiniones con respecto á algunos de sus detalles, si bien en su esencia hubo, por lo general, común acuerdo. Desde los tiempos del privado de D. Enrique IV, el famoso D. Beltrán de la Cueva, el émulo de Suero de Quiñones, quien quiso demostrar cómo, á pesar de los tiempos y afeminación de costumbres, no habían degenerado los caballeros del siglo xv, haciendo á las puertas de Madrid un remedo del Paso honroso de la Puente de Orbigo; desde esos tiempos, decimos, en que ya la gineta se encontraba generalizada y practicada en España, se ocupaban, los que por maestros en ella se tenían, en dar reglas para que el *ginete* se pusiese á caballo «para guardar el orden de la gineta», con la mayor gallardía, soltura y firmeza que posible le fuese.

El subir sobre el caballo se quería que fuese con toda ligereza, lo mejor desde el suelo y sin poner el pié en el estribo, porque cuanto más dificultoso fuera, «parecía más gracioso.» Y esta habilidad debió estar en boga por mucho tiempo, pues aún á principios del siglo xvii, y por uno de los más concienzudos autores que de estas materias tratan, se admitía que el caballero montase puesto en un poyo, lo que era el sistema intermedio entre el salto desde el suelo y la subida ordenada y reglamentaria que en la misma época se prescribía también.

Para subir desde el poyo recomendábase en un principio que se volviese la espalda á las ancas del caballo, con lo que se subiría con más soltura, sin inquietarse ni embarazarse con la espada en la pared el caballero. Pero los adelantamientos del arte exigían ya más perfección, seguridad y determinimiento en estas cosas; y entrado el siglo xvi regían ya las reglas que hasta hoy se han venido observando. Había, empero, como hemos indicado, diversidad de opiniones en algunos detalles, como el de la mayor ó menor longitud de las acciones de los estribos, divergencia que subsistió por mu-

cho tiempo. En el citado siglo sólo se indicaba que «el punto, para dar mejor de los piés», fuese conforme al cuerpo y estatura del caballero, ántes corto que largo. Más tarde opinaba el famoso ginete Conde de Puñonrostro que el *punto largo* fuese para las *véras*, ó sea la guerra, pues daba más firmeza, seguridad y desenvoltura en la silla, así como porque con él se podía montar y desmontar más prestamente en cualquier caso. Don Juan de Peralta y el capitán Pedro de Aguilar opinan por el punto corto, reputándole por «más airoso y galán», poderse castigar mejor y más cerrado y dar mayor motivo al *ginete* de parecerlo cumplido y perfecto. Entre estas opiniones, en cuya diversidad se nota la influencia que ejercía aún en la equitación el sistema á la *estradiota*, usado durante toda la Edad Media para la guerra y los torneos, resuélvese Vargas Machuca, esforzado guerrero y ginete consumado, por que el caballero que tenga motivos para preciarse de serlo, elija la proporción que más le conviniere en la medida del *punto* y conforme á lo que su cuerpo y piernas exijan, opinando, no obstante, que para la guerra se use el estribo largo, y corto para las carreras, regocijos y fiestas.

Recomiéndase ya en esta época que ántes de montar examine el caballero freno, cabezada y riendas, pretal, cincha y acciones; que puesto el ginete en el caballo y apercibido que haya las riendas, mande se le pongan las espuelas, aunque muchos caballeros se las ponen primero, porque nunca los lacayos lo hacen con «el ayre que ellas an de andar en los piés», quedando, de todos modos, bien apretadas, caídas de las puntas y enfiladas á las costuras de los borceguies ó un poco más afuera. Aderezado el sayo, capa y gorra, debía ajustarse el caballero en la silla, «de suerte que pareciese en ella pegado»; y, en suma, en tal manera firme, que ande el ginete como si no formase con el caballo más que un solo cuerpo. Éste debe ir siempre en el medio de la silla, de suerte que no toque en uno ni en otro arzon, ni ande echado adelante ni atrás, sino derecho el cuerpo y sereno el rostro, descuidado y sin afectación. La mano de la rienda como mejor acomodase al caballero y en la medida que mejor sentase al caballo, regla la más propia para conciliar diversos gustos. Los cabos de la rienda en la mano derecha; y si de esto no había necesidad, caído el brazo derecho junto á la pierna, elevándolo en proporción, «sin doblarlo ni extenderlo demasiado» en el paseo.

«Traira»—dice, al tocar este punto, Fernandez de Andrada,—la rienda de la suerte que mejor se hallare para dar buen *tresno* y ayre al cauallo, que es la cosa más importante y graciosa que se puede hacer, y en esto no podemos decir cosa en particular, porque desto solo se pudiera escribir otro libro, segun son muchos los tresnos que se dan á los cauallos y las diferencias que con la mano izquierda se an de hazer para traer el cauallo sabroso y ajustado.»

En este «*tresnar* de los cauallos» fué muy famoso en la corte de Felipe II D. Alonso de Cárdenas; y tenía tal destreza como el mayor y más principal fundamento de la gineta, por el buen aire que daba al bruto, manteniéndole la cabeza en su verdadera y más graciosa posición.

Como hemos indicado, ya en esta época empezábase á dar reglas seguras para subir á caballo y guardar el ginete una «*postura*» académica; pero hasta algún tiempo después no se precisaban con todo rigor, estableciéndose con poca diferencia las mismas que hoy se observan, sobre todo para el acto de montar, recomendándose muy ahincadamente que ántes de tomar vuelo para arrojarse en la silla, se santiguase el caballero.

Dábanse además reglas circunstanciadas para la manera como el lacayo debía calzar las espue-

las al caballero, aconsejando que si éste no se las ponía antes de salir de casa, no saliese de ella sin ponerse chinelas sobre los borceguies, como lo usaban los moros; cosa reprobada entre los cristianos, pero excusada entre infieles, cuyos grandes *rukab* ó estribos les servían de complemento á sus enormes acicates.

Puesto ya el caballero en la silla, debía mirar con muy especial cuidado, y ante todo, la colocación de los pies en los estribos, de lo cual dependía la mejor posición de todo el cuerpo, así en la seguridad como en la buena apostura. Debía llevar los pies plantados en los estribos, como cuando se está parado en el suelo; «cerrados y abrigados á la cincha del caualllo con las puntas y talones derribados y sacados afuera»; pero hecho todo con acierto y sin afectación, advirtiéndole que al ir acompañado de otro ó otros ginetes, debía el caballero inclinar el talon del pié del lado del compañero, ó los de ambos á dos si iban más con él, á la barriga del caballo para impedir que los de sus compañeros pudieran herirse con las espuelas de los otros ginetes; pero siempre con el descuido prescrito, porque «sería de agrado en esta manera, y de enfado si fuese con afectación.»

Diferentes opiniones hubo también en esto de «plantar los pies», pero todas venían á reducirse, cuando el ginete se perfeccionaba en la carrera, en no llevar los estribos ni engargantados, porque faltaría seguridad, ni en las puntas de los pies, con lo que además de ir expuesto á lo mismo, no podría el ginete «batir bien de la espuela», levantando el estribo hácia arriba, «cosa reprovada—dice el capitán Vargas Machuca—y causa de sentarse en la Silla, afirmándose con la parte de las pantorrillas y hacerse fuerte con ellas en la barriga del caualllo. De donde resulta el ir abierto de los pies en la carrera y paseo, y vendolo, es fuerza abrir las rodillas, y tanto que entre ellas y la Silla al parecer podía pasar un pajarito volando, pues *el ir sentado y arrellanado* nadie lo puede negar, según buena razón, como también por la experiencia, pues asentado el Ginete una vez, sin la planta firme de los pies, llevara sin duda ninguna mal cuerpo, por lo que se debe advertir á ella, que será que los pies se asienten y planten en los Estriuos inclinandolos con los perfiles y gaulanes de adelante, que ni salgan fuera, ni se queden traseras, y las fuentes de los pies se ajustaran y arrimaran á la parte de adentro de los Estriuos, y Gaulanes traseros, con que los atraerian san partiendo en dos angulos Diagonales cada uno, que será de esquina a esquina, y plantado en esta forma, cerrara las puntas de los pies, juntamente con los Estriuos, á los codillos del caualllo, de forma que le bayan hiriendo en el paseo con los gaulanes de adentro, con que sacara los talones afuera y con esto ya cerrado y firme con el dentro y medio de las espinillas de las piernas, que es donde se hace la mayor fuerza, y llevando las rodillas abrigadas á la Silla, el cuerpo saldrá derecho, y gallardo, y ayroso, y nunca en el paseo se ha de ir asentado, ha de ir ayroso y derecho el cuerpo sobre los Estriuos y en la carrera levantado, sin que toque á la Silla, ni á ninguno de los Arzones, que es la verdadera regla y proporcion que el Ginete ha de guardar para que lleve sesgo el cuerpo sin que haga ningún género de movimiento, porque cualquiera arrimo ó tope que haya en los Arzones será fuerza descomponerse con bayuques que del movimiento y trancos del caualllo se causan. De forma, que de la buena planta de los pies hace llevar el Ginete el cuerpo firme, sesgo y con donayre.»

Efectivamente, hoy día se observa en los árabes que estas mismas reglas guardan en su equitación, que fué la propia de la gineta; pudiendo observarse cómo en el momento de lanzar sus ági-

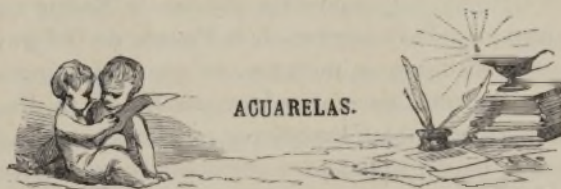
les caballos á la vertiginosa y casi siempre descompuesta carrera que les es peculiar, lo primero que hacen es levantarse sobre los estribos para mantenerse derechos *sin tocar á la silla ni á sus arzones*, mientras corre el caballo y ellos ejecutan sus extraños movimientos, sobre todo en aquel ejercicio que llaman *correr la pólvora*, en la caza de volatería con halcón, y otros.

Las rodillas y piernas se debían llevar firmes y unidas á la silla, tanto, que no quedase claro alguno entre ésta y aquéllas.

Por lo curiosa que es la regla que da, para este punto, á los principiantes uno de los más serios tratadistas de la gineta, la trascribimos á continuación, con lo que terminamos lo relativo á la posición del ginete á caballo:

«Para observar esta postura y proporcion—dice—podrá sin que nadie lo advierta, saber si se perfecciona ó no, y para enmendarlo guardara esta regla, que al tiempo que el Sol saliere, ó algo después, ó al ponerse, se pondrá á caualllo, y bueltas las espaldas al Sol en campo raso, paseando en aquella línea, vera responder luego adelante el Sol, en el todo de la sombra por las dos claras que hiziere entre las piernas y costado del caualllo, y cualquier cosa que sea, se ajustará hasta que se deshagan y en aquel punto que tomare, se abítue y advierta, que ha de ser teniendo siempre las posturas referidas de rodillas, piernas, y puntas de los pies, y si quisiere cerrar las claras con las pantorrillas, no podrá, porque abría las puntas y rodillas por donde responderan mayores, y mas si traxere el Cauallero medias enteras. De manera que ha de abrigar las piernas al caualllo con la parte de las espinillas, y para tapar de todo punto los pies se han de plantar bien, algo derriados los talones, y podrá mejor el tal principiante levantarse sobre los Estriuos, y puestos los pies en su lugar, cerrara las puntas, y juntamente piernas y rodillas, y poco á poco, vayase baxando hasta sentarse en la silla, y en aquella postura continuara con cuydado, y descuydo, y tan llanos los pies en los Estriuos como si los tuiera en el suelo.»

F.-B. NAVARRO.



UN INVULNERABLE.

(Conclusion.)

VIII.

En vano buscaba el Marqués de Tilli en sus antiguas y habituales distracciones la perdida jovialidad de su carácter; la transformación que poco á poco había ido verificándose en su alma era mayor de lo que él mismo imaginaba; existía constantemente en su corazón un secreto fondo de melancolía; en medio de los placeres del mundo cruzaban por su mente ideas tristes, extrañas; sentía, rodeado de sus amigos, un aburrimiento inexplicable que lo llevaron más de una vez á aquellos paseos solitarios de que en diferentes ocasiones se había burlado.

Volviendo de una quinta de recreo, que poseía en los alrededores de Madrid, una de las muchas tardes que le daba *el ataque*, burlesca calificación con que el Marqués de Tilli se mofaba de sus melancolías, un secreto presentimiento le hizo volver las riendas de la yegua que montaba, y poniéndola al galope se dirigió á la Casa de Campo.

Por una de esas volubilidades del espíritu, tan naturales en la vida de las personas mimadas por

la suerte, que viven en el seno de los placeres, el mismo hombre, que tantas veces se había reído de sus paseos solitarios, sentía en aquel momento vehementes deseos de visitar los sitios en que encontraría á la única mujer que, á pesar suyo, había hecho mella en su espíritu. Ignoro si las almas enamoradas poseen la doble vista magnética, que en vano trata de explicar el sonambulismo, ya por fortuna poco en boga; pero sea de esto lo que fuere, Eduardo descubrió bien pronto á lo lejos el carruaje amarillo, que pausadamente volvía de paseo.

Cediendo al ver de un impulso secreto de su espíritu, clavó las espuelas en los ijares de la yegua, que partió como un rayo. *El groom* le seguía á larga distancia. Antes de llegar al coche se puso el Marqués al paso y fijó su vista en las personas que en él iban. La mujer, á quien sin duda buscaba, volvió dulcemente su rostro, encontrándose sus hermosos ojos con los del Marqués. La mirada que en otras ocasiones había desesperado el alma de Eduardo entre dudas indescifrables, le hacía sentir en aquel momento el purísimo goce de una felicidad para él desconocida. Cuanta dulzura puede crear el idealismo estaba pintada en la fisonomía de aquella criatura celestial. Reflejábase en toda ella un tinte sublime de amargura, de resignación, de dolor. Eduardo, entregado á las más halagüeñas esperanzas, recordó en aquel instante las sátiras de Victorina y de sus amigos, creyendo descubrir en la triste expresión de aquellos ojos—¡tal es el lenguaje mudo de las ilusiones!—una secreta queja, y pensó tan sólo en tributarle patente prueba de su arrepentimiento. Los caballos del carruaje se pusieron al trote; el Marqués, que no lo perdía de vista, cogió una flor, que la jardinera de su quinta le había dado al salir, y que él había puesto maquinalmente en el ojal de la levita, y acelerando el paso, se colocó delante del landó al entrar por las calles de Madrid. Triunfando el Marqués de un sentimiento de respeto que le detenía, dejó caer la flor al pasar en la falda de la mujer que iba en el coche. Llamó en seguida al *groom*, y precipitadamente le dijo:

—Apéate del caballo, sigue ese landó, entérate dónde entra y procura que no te vean.

El obediente *groom*, acostumbrado sin duda á encargos de este género, entregó al Marqués las riendas de su caballo y obedeció á su amo.

Era un espectáculo curioso el que presentaba el aristocrático y elegante Marqués de Tilli, volviendo á su casa, y trayendo del diestro la cabalgadura de su mismo criado. El amor, más que todas las filosofías humanitarias, nivela las categorías sociales.

IX.

Paseábase el Marqués de Tilli á la caída de la tarde, solo y á pié, por una de las alamedas de la Moncloa, donde había solido encontrar alguna que otra vez á aquella mujer que llevaba día y noche retratada en su pensamiento. Las luchas pasadas habían cesado por completo; el sentimiento del amor, con su vaga y dulce esperanza, con sus infantiles sobresaltos, hasta con sus inexplicables y extravagantes celos, se había apoderado del corazón de Eduardo. Por lo mismo que apenas conocía á aquella mujer, por lo mismo que no había oído el eco de su voz, por lo mismo que ignoraba las cualidades de su alma, Eduardo, preso una vez en las redes de sus propias ilusiones, idealizaba el ser amado. Como el artista reúne en la estatua que crea, los contornos y perfiles más bellos que separadamente le presentó la naturaleza, combinándolos por obra de la fantasía, así Eduardo encontraba en el color, en la forma, en la mirada, en los movimientos, en los accidentes más insignificantes

de su desconocida, dichosa cifra de todas las perfecciones que había creído descubrir en mil mujeres distintas, y tesoros de poesía libres de toda rima, ajenos á toda medida, más grandes que las palabras, tan grandes como la imaginación en que brotan, inundaban su alma.

En uno de estos momentos, abstraído de cuanto pasaba á su alrededor, fuera del mundo en que vivía, siguiendo el vuelo de su pensamiento, sintió cerca de sí un ruido suave semejante al que hace el aire al mecer las hojas de las flores.... *Era ella....* Ligera como el aire, tímida como una gacela, asustada como un cervatillo, apareció ante Eduardo entre el verde follaje del jardín. En aquel momento de sorpresa y asombro, Eduardo no sabía lo que pasaba en su espíritu, creyéndose juguete de una visión, al sentir apoyarse dulcemente en su brazo el brazo de aquella mujer á la que Dios había concedido una belleza superior á la de las otras. Sus ojos se encontraban con sus ojos; había en la mirada, en la fisonomía de aquel sér humano, una nube de tristeza incomprensible, de dolor inexplicable; no parecía sino que una fuerza extraña más que su voluntad propia la impulsaba.

Eduardo sintió al mismo tiempo dolor y alegría, simpatía y repulsión; cruzó por sus venas el fuego del amor, y un no sé qué parecido á la frialdad de la muerte. Aquella mujer se sonreía y sus ojos casi derramaban lágrimas; brillaba luego la alegría en su mirada, y sus labios se plegaban con dolorosa ironía. Las líneas de su rostro, movibles como las de *Haydée*, de Lord Byron, cuando *Lambro* quiere arrancar la vida á su amante *D. Juan*, sufría súbitas transformaciones, expresando por instantes los más encontrados sentimientos.

—*Mary*: dijo en inglés con acento algo americano una voz desconocida para Eduardo.

La venerable y distinguida fisonomía del hombre que el Marqués de Tilli había hallado constantemente en el landó amarillo se ofreció á su vista. Las miradas de aquellas tres personas se encontraron, sin que ninguna de ellas pronunciase una sola frase; mil pensamientos diversos cruzaron por la mente del Marqués.

¿Quién era este hombre? ¿Qué clase de autoridad ejercía sobre aquella mujer? ¿Cuál era el vínculo que ligaba estos dos seres?

La mujer, verdadera esfinge para Eduardo, soltó maquinalmente su brazo al oír la voz que había pronunciado su nombre. Más parecía un autómatas que obedecía á un resorte que una criatura humana dueña de sus propios acciones. ¿Era una víctima, sierva de una voluntad superior que la esclavizaba, ó un alma que cedía cariñosamente al influjo de un sér amado? Imposible hubiera sido adivinarlo; ambos sentimientos podían expresar las líneas de su rostro, el movimiento de su fisonomía.

El caballero, sobre cuyo brazo se apoyó la desconocida con la misma naturalidad con que un momento antes en el brazo de Eduardo, saludó respetuosamente al Marqués, y desapareció con ella por una de las alamedas. Eduardo, inmóvil, absorto, no podía darse cuenta de lo que en su corazón pasaba. ¿Eran celos, era respeto, era amor el sentimiento que rebosaba del pecho del Marqués de Tilli? Aquel hombre podía ser el amigo, el amante, el marido, el padre de aquella mujer. La ternura, el cariño, el respeto con que había pronunciado su nombre, podían ser cualidades propias de todos esos vínculos, siempre que el sentimiento que de cualquiera de ellos naciese fuese elevado y grande.

Era imposible seguir así; había llegado el momento de aclarar tantas dudas: el Marqués de Tilli se decidió al fin á penetrar á todo trance aquel misterio. En el saludo cortés, casi afable, del hom-

bre que acababa de desaparecer, no se descubría el menor indicio de los celos.

—No puede ser, dijo Tilli rompiendo el silencio intenso de su alma; ni su amante, ni su marido; pero si es su padre, ¿cómo no le ha causado extrañeza encontrar á su hija del brazo con una persona que le es enteramente desconocida?

En realidad, no era cosa fácil dar con la clave de aquel enigma.

X.

En vano había recorrido el Marqués de Tilli varias tardes seguidas los paseos y caminos donde solía encontrar el landó amarillo. Dice un canto popular:

*Ausencia es aire
Que apaga el fuego chico
Y enciende el grande.*

Y pocas veces, en honor de la verdad, se había verificado como en la ocasión presente el fenómeno que este canto encierra. Tilli deseaba más que nunca volver á ver el objeto de su amorosa curiosidad; pasaba los días con la esperanza de encontrarla, de adivinar en su fisonomía el arcano de la última entrevista: sabía todas las tardes con la misma esperanza y volvía con la misma desesperación. Pasaba algunas noches por delante de la casa en que su *groom* le dijo vió entrar el coche. Era divertido ver al mismo cuya juventud había corrido desdeñando á las mujeres y riéndose de los sacrificios que los hombres hacían por ellas, acechar hoy como un estudiante en sus primeros devaneos la fortaleza que encerraba la dama de sus pensamientos. En una de estas noches, iluminando la luna con su pálida luz una de las ventanas de la casa ante la cual se paseaba, descubrió Eduardo en ella los leves y voluptuosos contornos de una mujer vestida de blanco, recostada graciosamente su cabeza sobre una de sus manos, contemplando el astro de la noche. Cuantos tipos de amor ideal conocía el Marqués de Tilli asaltaron su memoria: el hombre práctico, el *sprit fort* que había entrado de lleno en las locuras del amor, creía encontrar en aquella mujer la viva imagen de todos los tipos ideales que han pintado los poetas; y la verdad es que había en ella algo de la pura delicadeza de la *Clarissa* de *Lovelace*, algo de la *Lucia* de *Edgardo*, algo de la *Ophelia* de *Hamlet*.

El verdadero amor presenta por lo comun idénticos síntomas; las almas enamoradas rara vez dejan de tener cualidades semejantes; el mismo deseo, la ansiedad suma con que Eduardo había esperado una ocasión oportuna para acercarse á la mujer que amaba, le detenía en aquel momento: deseaba andar y no podía dar un paso. Su intrepidez social, el *toupe* del hombre de mundo habían desaparecido por completo. Eduardo se había vuelto tímido porque amaba, y el amor, lo he dicho antes, no renuncia, sea cualquiera el alma en que se albergue, á sus propias y naturales condiciones: haciendo un esfuerzo supremo dió Eduardo algunos pasos hácia adelante, los suficientes para poder llamar la atención de aquella mujer que seguía, sin embargo, distraída, que para nada se ocupaba, al parecer al ménos, del Marqués de Tilli.

La figura venerable del hombre que con su presencia le había hecho soltar el brazo de Eduardo en el singular encuentro de la Moncloa apareció en el hueco de la ventana, y dándole un beso en la frente, desaparecieron los dos de la vista de Eduardo, cuyo corazón latía con violencia, preso de un sentimiento en que luchaban los celos con el dolor de haber perdido la ocasión primera que le proporcionaba el destino en que poder revelar á aquella mujer de lo que pasaba por su alma.

XI.

Sentado en una butaca, al lado de una mesa pequeña sobre la que había varios libros, periódicos y revistas, y en la que humeaba una taza de té, descansaba el Marqués de Tilli presente en su imaginación, de las mil maneras que en las diferentes ocasiones la había visto, la imagen del sér que llegara á posesionarse por completo de su rebelde y altivo espíritu. Vino á sacarle de aquel arrobamiento, de aquella especie de éxtasis en que estaba sumergido, una carta que sobre una bandeja cincelada de plata le presentó su ayuda de cámara.

—¿Quién ha traído esto? preguntó Eduardo tomando el papel.

—Un criado que no conozco, y que parece inglés, contestó respetuosamente el ayuda de cámara.

—¿Espera contestación? añadió el Marqués.

—Se ha ido sin decir una palabra.

Eduardo abrió la carta, no sin notar que las armas del sello y la letra del sobre le eran completamente desconocidas. Un vago presentimiento le daba á entender que aquella carta encerraba algo que debía interesarle, y la abrió con avidez. Decía así:

«En cumplimiento de un deber, y por consideraciones que V. merece sin duda, le suplico venga á verme esta noche á las once y media.

WILLIAM BERKELEY.»

Al pié de este extraño papel estaban las señas de la casa en cuya ventana Eduardo había visto al objeto de su amor.

El tono altivo, raro y seco de aquella misiva, hería la aristocrática susceptibilidad del Marqués de Tilli.

—Estos ingleses, vengan de donde vengan, son siempre lo mismo, dijo para sus adentros, y hubiera cruzado por su mente el propósito de dar una lección de cortesía á quien se dirigía á él de este modo, si otro interés más grande no le preocupase en aquel momento, si las canas del hombre, que sin duda le escribía aquella carta, no se presentasen á los ojos de su imaginación, santificadas por la aureola de respeto que rodeaba á cuanto estaba en relación con la mujer cuya presencia había transformado por completo su naturaleza, abriendo á su alma nuevos y desconocidos horizontes.

Es más fácil comprender que describir las ideas, los pensamientos, los temores, las esperanzas que se forjó Eduardo durante las horas que trascurrieron desde la lectura de esta carta hasta subir al cupé que debía conducirle al lugar de la cita. Cuantos lances, historias y aventuras extravagantes había oído contar, había leído desde niño, cruzaron en tropel por su mente. Mil veces se preguntó quién era el hombre que le escribía aquella carta.—¿Será su padre?—repetía. Y aquella idea dulcificaba su espíritu, rudamente combatido por mil extraños y tristes presentimientos.

Llegó la hora, y Eduardo subió al cupé, ansioso de aclarar tan terribles dudas.

Un momento después atravesaba la berlina del Marqués la reja que rodeaba la casa á que Eduardo se dirigía, la que abrió el portero con la solicitud del que espera una visita anunciada.

Eduardo bajó de la berlina y atravesó el dintel. Un lacayo con librea le señaló silenciosamente la escalera por donde debía subir. Otro lacayo le esperaba arriba. El aspecto interior de la casa no pudo ménos de llamar la atención del Marqués de Tilli, aumentando la angustiosa curiosidad de que estaba poseída su alma. Un débil resplandor iluminaba con lámparas que ardían á media luz la escalera y los corredores, en que se respiraba la atmósfera de dulce y triste tranquilidad de un claustro. Dejó el Marqués al lacayo el ligero abrigo que

cubria sus hombros, y entró en un pequeño salón, en el cual le esperaba en pie delante de la chimenea, sobre la que ardian varias bujías colocadas en dos magníficos candelabros, á uno y otro lado de un reloj, Sir William Berkeley,—pues ya conocen los lectores el nombre del que hacía venir al Marqués á aquel sitio.

Vestido de negro, con la elegancia peculiar de los hombres que pertenecen á la alta banca de su nación, Sir William Berkeley saludó respetuosa y afablemente al Marqués de Tilli.

El Marqués de Tilli inclinó su cabeza con altiva dignidad ante el hombre que debía descubrirle el enigma de aquella cita.

—Comprendo, dijo Mr. Berkeley, toda la extrañeza que le habrá causado mi carta; pero el instinto, que rara vez engaña á un padre....

Eduardo al escuchar esta frase, sintió que le quitaban de su corazón un peso enorme; las sospechas que por espacio de algún tiempo habían acibarado su existencia desaparecieron por completo, naciendo en su corazón un sentimiento de afectuoso respeto hacia el hombre á quien más de una vez había mirado con verdadero odio.

—Consideraciones de otro orden, continuó Mr. Berkeley, han decidido mi ánimo á dar este paso, del que no creo tener que arrepentirme, dirigiéndome á una persona como usted.

El Marqués, cuya curiosidad rayaba en el último extremo, hizo un gesto de asentimiento, y una corriente magnética de recíproca confianza se entabló entre las almas de aquellos dos hombres unidos por el lazo de dobles afectos que el Marqués había temido fuesen incompatibles.

—Llevo vertidas demasiadas lágrimas para que me sean indiferentes las que pueda derramar otra persona por la misma causa que yo....

Dieron las doce en el reloj que estaba sobre la chimenea.

Apénas sonó la última campanada, cuando se oyó en la habitación inmediata un grito horrible, desgarrador....

Eduardo estaba atónito; en cuanto pasaba á su alrededor se revelaba un misterio que temblaba descubrir, y creyéndose preso de un sueño, dudaba de la realidad de lo que veía. Mr. Berkeley, en cuyo rostro se delineaba el dolor más sincero y respetable, le agarró silenciosamente de la mano y lo llevó hacia la puerta del cuarto, del que salían ayes lastimeros, y adonde Eduardo se dejaba conducir maquinalmente: levantó luego el anciano las cortinas de Persia que cubrían la entrada del aposento, y....

¡Qué espectáculo se presentó á la vista del Marqués!

Inmóvil, blanca como el mármol, sobre un *lit de repos*, tendida de espaldas, cual si estuviese muerta, vió la mujer cuya hermosura había tantas veces admirado; sus rubios cabellos, sueltos y esparcidos, cubrían sus hombros; tenía entreabierta su boca, y si una risa sardónica no se dibujase en ella, se creería que acababa de espirar. Contrájose su cuerpo de pronto por un movimiento nervioso, y rechinaron sus dientes de una manera que crispaba los nervios.

La señora que de ordinario iba con ella la sujetaba dulcemente los brazos, que retorcia sobre el pecho, cual si quisiera desgarrárselos con sus propias manos. Como se levanta erguida sobre la cola y se arrastra la serpiente que pisa el caminante, así se levantaba y caía el cuerpo de aquella infeliz criatura. Un momento después, como herida por el rayo, como si á impulso de una chispa eléctrica se hubiesen desatado sus acerados miembros, como muere la culebra cuyas vértebras rompe al sacudirla fuerte brazo, cayó inerte, derramando sus ojos, del color del cielo, un mar de lágrimas.

Eduardo permanecía exánime, sin respirar apé-

nas, temiendo que el aliento de su pecho turbase su descanso.

—Ha pasado la crisis, dijo Mr. Berkeley, y mi hija me necesita: en ese papel encontrará V. la explicación de cuanto ha visto. Mr. Berkeley entregó al Marqués una carta abierta y un periódico.

La carta decía así:

«He creído cumplir un deber de humanidad haciendo que vea V. por sus propios ojos el estado de mi hija.»

En el margen del periódico estaban señaladas las siguientes líneas:

«Hace pocos días, á las doce de la noche, unos cuantos negros que se habían insurreccionado en la quinta de Mr. Berkeley, ántes de incorporarse al ejército del Norte, han robado á su dueño, asesinando bárbaramente á Lady Berkeley, que rezaba á aquella hora con su hija. No es la muerte de la virtuosa Lady la única desgracia lamentable en hecho tan feroz. Miss Mary, que vió morir á su madre, y cuya sangre manchó sus vestidos, cayó presa de un horrible delirio y aun no ha recobrado el juicio.»

«Hace algunos días que han salido para Europa el honorable Berkeley y su hija, con la esperanza de que las impresiones del viaje alivien sus delirantes padecimientos.»

Si, como ha dicho Madame Stael, son perlas las lágrimas de los hombres, el Marqués de Tilli depositó en aquel papel un tesoro superior al de todos los potentados de la tierra.

El hombre que había vivido indiferente entre las mil cortesanas de París, el que había desdenado la ardiente pasión de la seductora Victorina, aquél para quien habían pasado sin ser vistos los ideales y puros sentimientos de Elena, se encontraba al fin preso en las redes del amor.

El invulnerable estaba herido de muerte.—¿Por quién?—Por una loca.

J. L. ALBAREDA.

FIN.

EL VASO DE AGUA.

(Continuación.)

—¿Y novio?

—No, señor.

—¡Ah tontos de mozos, los de esta comarca, que no se han fijado en esa carilla de ángel!

Pero la muchacha no tuvo tiempo de oír el requiebro del cazador. Una voz ronca y grave sonó allá dentro diciendo:

—¡Salud! ¡Salud!

Salud dió tres rápidas vueltas por la estancia, como pájaro que, aprisionado, busca salida, y se alejó corriendo.

El fatigado caminante, que comenzaba á gozar de la humedad y frescura de aquel ambiente, recorrió con su vista las desnudas y blancas paredes; el pobre, pero limpio mueblaje; la reluciente cantarrera de pino, que hablaba con su exquisita pulcritud de las faenas del sábado, día de limpieza; las mesas circulares, los bancos y sillas de boj y la péndola dorada que, en un rincón, contaba las palpitaciones de esa gran vena del tiempo, que segundo á segundo va desaguando en el río del olvido. Creyó que aquella fresca y deliciosa atmósfera era la que el poeta romano respiró en el palacio del sueño, ó la que el Koran promete á los héroes entre palmeras de tronco tan delgado como el tallo de las huries, y huries de cuerpo tan cimbreante como las palmeras. Allí, dentro de sí, entonó un himno al descanso y á la paz de la aldea.

—¡Necias agitaciones las de la vida!—pensaba.—¡Inútiles luchas las del mundo! ¿Será más en la tierra un rey que un mendigo? Los harapos

¿no ocultan y cubren, lo mismo que la púrpura, un cuerpo perecedero, débil y misérrimo?

Otras tales reflexiones se hacía, sin duda porque se hallaba bien vestido, sano y rico; que semejante filosofía, como la amapola, sólo florece en campos de abundancia.

Cuando Salud volvió traía en la mano un recio plato de loza basta, con un clavel azul estampado en su centro, y sobre él un vaso de vidrio, tal de grueso, que pudiera resistir golpes y hasta servir de arma arrojada.

—¿Tú eres de aquí?—preguntó el cazador.

—¡Claro está!—repuso ella en un tono que parecía envolver esta idea: «¿Dónde se puede nacer sino aquí?»

—¿Tienes madre?

—La Virgen Santísima.

—¡Buena y generosa es; pero no hablo yo de ésa, sino de otra madre que, más cercana á sus hijos, tiene forma visible.

—Esa no la tengo.

—¿Tienes padre y hermanos?

—Padre tengo... si es tenerle el tenerle baldado... Hermano tengo uno... si es tenerle el tenerle sirviendo al rey... Ogaño cayó quinto... Sacó bola negra.

—¡Demonio de bola negra! No te aflijas, muchacha... Tu hermano volverá hecho un comandante lo ménos... ¡Bola negra! ¿Qué importa eso? El mundo es una bola negra bien mirado, y, sin embargo, por ella se pasea la felicidad... Tu cara es triste... Debes llorar mucho... Tienes los ojos enrojecidos.

Salud tenía, en efecto, en sus dulces ojos una sombra triste, que sólo acertaba á explicarse con las penas del amor que tanta cabeza juvenil trastornan y enloquecen. Pero, según era fama, aquella muchacha no tenía novio, no amaba á nadie. Antes al contrario, mostrábase zahareña y hosca con los mozos, como la Marcela del *Quijote*, y cuando alguno de los muchos hombres que frecuentaban el ventorro elogiaban su hermosura, notábase en su rostro la contracción del disgusto, el rubor y la contrariedad.

Así que el cazador hubo pedido agua y que la hubo bebido, apurando por segunda vez el contenido del vaso, dijo:

—Tú eres demasiado bonita para hija de un tabernero... ¡Esas manos! ¡Esa cara! ¡Ese aire gracioso y elegante!... ¡No es posible! Tú eres hija de un príncipe.

—Enhorabuena, señor mío—gritó desde dentro la voz becerril y atronadora del tío Peleando, que todo lo oía.—Enhorabuena que V. diga á mi hija flores... Pero no es preciso para ello que fulte á la difunta... que era una santa... Hija mía es Salud, y no hija de ningún príncipe... Sino que bien puede engendrar un padre basto un retoño delicado... Las flores salen de la tierra y no del cristal... En una olla rota puede nacer un clavel, y el jazmín no se cultiva bien sino en campo descuidado y de poco aliño agrícola... Todo lo cual quiere decir, señor mío, que mi hija es mi hija, y quédese aquí el hablar más de ello.

—Buen viejo—replicó el cazador—¿quién ha dudado de la virtud de su esposa? Lo que dije fué un encañecimiento de la delicadeza de esta niña, que más parece una princesa disfrazada de aldeana, como suele acaecer en las comedias, que una lugareña real y efectiva. ¡Mal año para mí si no es un dolor que se lleve tanta finura un patán grosero que no sepa apreciarla, y que se repita el paso del gallo y la perla que las consejas y fábulas relatan!

Habíase estado en tanto la preciosa chiquilla confusa, trémula y avergonzada de tanto y tan sutil requiebro, que dulcemente halagaban su or-

gullito femenino y casi infantil. Miraba el vaso, y no apartando de él la mirada, no parecía sino que dentro de él había dejado caer alguna parte integrante de su espíritu que había echado raíces dentro del cristal.

* *

¿A qué referiros el tránsito de aquella alma por el país de las ilusiones? Fuera larga tarea la de nombrar todos los fantásticos pueblos, todas las estaciones imaginarias que recorrió Salud en el ferro-carril de la mente, cuyos rails son de oro. Su espíritu había sido un pajarillo volandero, á quien las palabras del cazador habían enseñado un horizonte fulgurante poblado de ángeles alados, nubes de color de rosa y armonías célicas. Verle abierto ante sí y sentirse arrebatada con alas de águila á lo más lejano y alto de aquella atmósfera dulce y embriagadora, fué todo uno. Su silencio habitual, lo lacónico de sus conversaciones se trocó en mutismo absoluto. Era Salud un alma sin boca, un alma prisionera dentro de una cárcel sin salida posible, una mariposa, que debiendo volar, prefería ahogarse dentro de la crisálida negra de sus ilusiones irrealizables.

Había mucho de infantil en sus desvaríos. A veces parecían el sueño de un niño que ve ante sus ojos dormidos un mundo de absurdos y divinos juguetes. Era un coche de cristal cuajado, del que tiraban doce rayadas cebras ó una falange de voladores cisnes, con cabezales hechos de rayos de luna. Dentro de ese coche se veía Salud con mil adornos bellos en el cuello, con larga cola de brillante seda pendiente fuera de la puerta del carruaje. Sus manos derramaban bienes sin cuento á una muchedumbre de míseros seres que la rodeaban, y de entre aquella apretada masa de desgraciados surgían, como árboles de fuego artificial, dos tallos de oro que se columpiaban en el aire: era uno el agradecimiento, otro la dicha.

* *

Campeamor ha dicho que puede morir de apoplejía de ilusiones. Pues bien, de eso murió Salud.

Cuando el mismo cazador de nuestro cuento tornó á pasar por aquellos lugares dos años después, como viese cerrado el ventorrillo, trató de averiguar qué había ocurrido.

—Un señor—le contestó una vieja del vecino pueblo—hizo creer á Salud que era hija de un príncipe, y ella se murió porque el príncipe de los príncipes... ¡Dios!... la quiso por hija suya.

El cazador se acordó del vaso de agua que le diera aquella criatura y entonces pensó que hay requiebros que matan.

J. ORTEGA MUNILLA.

CONCURSO AGRÍCOLA DE SEGADORAS

EN LA FLORIDA.

El importante problema de la siega mecánica, que desde los tiempos del imperio romano ha venido preocupando la atención de los países cultos, se considera hoy resuelto por completo en los Estados-Unidos de América y en la mayor parte de Europa.

Por los años de 1809 á 1815 Smith emprendió una serie de ensayos con una máquina segadora movida por dos caballerías, cuya disposición particular dió origen á la segadora conocida durante algún tiempo en Inglaterra con el nombre de segadora Allen, hasta que el escocés Patrick Bell introdujo algunas modificaciones ingeniosas el año 1829.

En 1831 el americano Mac-Cormik varió mucho el sistema general de los mecanismos ideados hasta entonces, sustituyendo el movimiento oscilatorio de las láminas cortantes de Bell por un movimiento rápido de va y ven de una sierra provista de dientes largos y afilados para facilitar el corte de los tallos. Desechó la tela sin fin que presentaban las segadoras anteriores á la suya para conducir al suelo la mies segada, y la reemplazó por un obrero si-

tuado sobre la máquina, el cual, provisto de un rastrillo, reunía la cantidad de mies necesaria para formar una gavilla y depositarla en el suelo; varió la forma del volante, y colocó las caballerías delante de la segadora y fuera del camino recorrido por la sierra.

Esta máquina, copiada poco después por Burg en Viena, fué la primera segadora adoptada en Europa, y cuyos resultados fueron muy satisfactorios, comparados con los que hasta entonces habían ofrecido las demás máquinas del mismo género.

Tal debía ser la importancia del problema que se proponían resolver las segadoras, que, á pesar de los inconvenientes que por entonces presentaban los mejores sistemas, Burg llegó á vender más de 200 á los principales agricultores de Austria por el año 1850, y Mac-Cormik más de 5.000 en América.

Poco después, comprendiendo sin duda la importancia de utilizar una misma máquina para la siega de los cereales, así como para el corte de la hierba de los prados, se construyó por Husey de Baltimore la primera segadora-guadadora presentada en la Exposición internacional de Londres.

Aultman, constructor norte americano, cuyos talleres fueron los segundos que se fundaron después de los de Mac-Cormik, introdujo algunas modificaciones importantes, disminuyó el peso de las máquinas y simplificó bastante los mecanismos empleados hasta entonces.

Después numerosas casas construyeron toras llegaron á establecerse, tanto en los Estados-Unidos, como en Inglaterra, Bélgica, Francia y Alemania, cuyas segadoras han figurado en casi todas las exposiciones celebradas en dichos países; pero de todas ellas, las que han obtenido mayores recompensas y gozan hoy de más aceptación entre los agricultores que las emplean, son sin duda las de Mac-Cormik, Aultman (conocidas con el nombre de segadoras Buckeye) Johnston, Wood, Samuelson, Morgan, Howard, Hornsby Ransoms, Burdick y alguna otra.

Con tales máquinas se había logrado ya un corte perfecto de los tallos, dejar el rastrojo á la altura conveniente en cada caso, salvar por medios sencillísimos los obstáculos que pudieran oponerse á la marcha regular de la segadora durante el trabajo, extender la siega mecánica á los terrenos en pendiente, y disminuir, por último, de un modo considerable el esfuerzo necesario de tracción, aumentando de tal suerte la cantidad de trabajo útil, así como sus ventajas económicas, por el menor precio á que resultaba dicho trabajo. Pero faltaba algo que hacer, si las segadoras habían de sustituir por completo al trabajo del hombre. Era necesario que en lugar de depositar la mies en el suelo con admirable simetría, la recogieran para convertirla en gavillas perfectamente atadas, que sólo hubiera que transportar á la era. Y con efecto, el ingenio de los constructores no ha permanecido ocioso ni indiferente á las exigencias de los agricultores de los países que se ocupan seriamente en este género de cuestiones; y en la Exposición Universal de París de 1878 ya figuraban notables modelos de segadoras-agavilladoras, ó segadoras-ligadoras, como otros llaman, cuyos ingeniosos mecanismos resuelven el problema en principio de la manera más completa. Tales son las segadoras agavilladoras de Mac-Cormik, Aultman y Ansons-Wood, que atan las gavillas con alambre, y la de Howard, Johnston, y alguna otra que se proponían atarlas con cuerda.

Algunas de las primeras han recibido ya ciertas modificaciones para simplificar en lo posible el mecanismo general, disminuyendo el peso de las mismas; y los numerosos pedidos que de ellas se hacen en otros países demuestran que tienden á satisfacer una necesidad importante, y que los sistemas ideados no están lejos de resolver prácticamente el problema de la manera más satisfactoria.

Todas las sociedades de agricultura, desde hace algunos años, se vienen ocupando activamente en esta cuestión importantísima, promoviendo concursos internacionales, practicando ensayos y otorgando recompensas á las mejores segadoras, no sólo con el fin de mantener vivo el estímulo de los constructores, para que introduzcan perfeccionamientos en armonía con las necesidades de la práctica, sino para que los agricultores vean experimentalmente el estado de la cuestión y juzguen por sí mismos de las ventajas é inconvenientes que tales máquinas ofrecen para diversas circunstancias.

En España, por desgracia, ajenos en mucha parte al progreso agrícola que nos rodea, no se ha celebrado ningún concurso de este género, no se han practicado ensayos experimentales tal como deben hacerse para deducir de ellos consecuencias de utilidad inmediata para el agricultor; y si se han hecho algunos, promovidos por determinadas corporaciones provinciales, animadas de un deseo digno del mayor elogio, ó por ilustrados propietarios, la poca afortunada elección de los procedimientos de ensayo y el carácter empírico que han revestido, sin tomar sobre el terreno casi ninguno de los numerosos datos que son necesarios al objeto, han contribuido poderosamente á formar un juicio inexacto, cuando no equivocado, del asunto, en

desmérito de las segadoras y de los que tuvieron la desdicha de aconsejarlas.

Por otra parte, desde que en nuestro país se hicieron los últimos ensayos de estas máquinas, cuyos resultados pudieron llegar á noticia de algunos agricultores, hasta hoy, en que los perfeccionamientos que han recibido son numerosos y de gran importancia, ha transcurrido bastante tiempo para que fuera posible que nuestros labradores formaran juicio de las segadoras modernas, por las que pudieron ver ensayar en algunos terrenos del país.

Hay que saber, por lo tanto, cuál es la segadora más conveniente en España y cuáles son las ventajas é inconvenientes positivos que su empleo ofrece en la práctica, y hay que procurar al mismo tiempo que el resultado de estas investigaciones llegue pronto á conocimiento de los agricultores españoles; pues si el problema pudiera parecer demasiado concreto, no podrá negarse la importancia que envuelve; y por lo mismo que es concreto, se logrará resolverlo fácilmente de una manera más satisfactoria. De esta suerte inauguraremos en España los estudios experimentales de las cuestiones agrícolas, como único y poderoso medio de llegar al conocimiento de la verdad y de promover racionalmente en agricultura el verdadero progreso.

Por tales razones, y teniendo en cuenta la oportunidad de los momentos actuales, propusimos á la Asociación de Ingenieros agrónomos el proyecto de concurso de máquinas segadoras, cuyo programa ya conocen nuestros lectores.

El estado (A), destinado á las apreciaciones de la primera sección del Jurado, comprende las casillas correspondientes al nombre de las máquinas ensayadas, combinación teórica, construcción, variación de la altura del rastrojo, acción modificadora del conductor sobre el agavillado, trabajo medio en una hora, entorpecimientos, esfuerzo necesario, naturaleza y temple de las sierras, peso de la máquina con el conductor y observaciones.

El estado (B), que llenarán los individuos de la segunda sección, se refiere á la naturaleza del corte, ídem del agavillado, ídem del atado, ídem de la distribución en el suelo, naturaleza del trabajo en conjunto y clase de junta empleada.

Los ensayos dinamométricos de que habla el art. 12 son de la más grande importancia, pues no sólo han de determinar el esfuerzo máximo de tracción que cada segadora necesita, sino que han de dar á conocer al mismo tiempo una serie de datos absolutamente indispensables para juzgar con acertado criterio dichas máquinas. Por esto los ensayos dinamométricos deben constar de tres partes esenciales:

Primera. Ensayos dinamométricos en pleno trabajo de la máquina, llevando el corte por todo lo largo de la sierra, y haciendo que funcione, por lo tanto, todo el mecanismo.

Segunda. Ídem marchando la segadora de modo que funcionen la sierra y el aparato agavillador, sin cortar ni agavillar; es decir, marchando sobre terreno franco desprovisto de cosecha.

Tercera. Ídem operándose únicamente la traslación de la máquina y estando en reposo todos los demás mecanismos.

Sería muy conveniente para esta clase de ensayos emplear el dinamómetro de indicaciones continuas de M. Morin, ó mejor el de la casa Howard ó el que M. Grandvoinet aplicó á sus últimos ensayos, por medio del cual la curva dinamométrica resulta trazada sobre una lámina de cobre, de grueso uniforme, mediante un estilete que separa en los puntos por donde pasa el barniz particular de que aquella se halla impregnada. Después sólo hay que atacar dicha placa con ácido nítrico de 16° Baumé, para aumentar la profundidad de los trazos y obtener así un cliché y las reproducciones necesarias sobre papel. Recortando cuidadosamente diez curvas, pesándolas con gran cuidado y tomando la décima parte, se tendrá de esta manera el medio más rápido y exacto de integración del trabajo motor. Esto mismo puede conseguirse, separando de la lámina de cobre la superficie comprendida entre la curva dinamométrica, el eje de abscisas y las ordenadas extremas, con sólo prolongar suficientemente la acción del ácido nítrico.

Pero no habiendo habido tiempo de terminar la construcción del referido dinamómetro en tiempo oportuno, se harán los ensayos empleando el dinamómetro de MM. Poncellet y Morin, modificado por M. Clair, de indicaciones continuas sobre una banda de papel, que se mueve con movimiento uniforme por medio de un aparato de relojería ingeniosamente combinado.

Este dinamómetro, cuyas condiciones de construcción nada dejan que desear, puede apreciar en cuatro balanzas su esfuerzo máximo de 1.300 kilogramos, y en dos solamente, que es como se ha de emplear en las máquinas segadoras, un esfuerzo máximo de 650 kilogramos, correspondiendo en este caso al lápiz que traza la curva dinamométrica una variación rectilínea de 0,9 milímetros por cada 10 kilogramos.

Los ensayos dinamométricos se ajustarán á estados especiales, indispensables para establecer una comparación racional entre las diferentes segadoras, así como entre éstas y la siega ordinaria.

Así se obtendrá el trabajo que cada máquina exige para la siega de una hectárea, resultado de gran interés por cierto, porque es evidente que la segadora que para el corte de una banda de un metro de anchura exija menor esfuerzo, será la mejor, bajo el punto de vista del más completo aprovechamiento del trabajo motor.

El tiempo teórico necesario para la siega de una hectárea se hallará con igual facilidad dividiendo la cantidad de trabajo exigido por cada máquina en la siega de una hectárea por el número medio de kilogrametros producido por una yunta, en una hora.

Todavía se prestan dichos estados á comparaciones de no menos interés.

En efecto, por una simple resta se obtendrá la diferencia entre la tracción necesaria cuando la máquina funciona, segando y agavillando, es decir, en pleno trabajo, y la que corresponda cuando marcha sobre terreno franco, ó lo que es lo mismo, cuando funciona todo el mecanismo sin segar ni agavillar, diferencia que multiplicada por 10.000, representará el esfuerzo consumido por la máquina, exclusivamente en los actos de segar y agavillar, en una hectárea. Este resultado es á lo que llamamos *trabajo agrícola útil*; y de un modo análogo á lo que anteriormente indicamos, la segadora que exija menor esfuerzo para operar el mismo trabajo agrícola útil será la mejor bajo este punto de vista.

De una manera análoga encontraremos la cantidad de trabajo consumido por el ejercicio de los mecanismos en el acto de funcionar las segadoras.

Estos resultados demostrarán la bondad de las mismas bajo este concepto, pues indudablemente será mejor aquella que para el movimiento de sus órganos de trabajo necesite menor esfuerzo.

Este es el camino que hemos de seguir si deseamos proceder con buen acierto y no queremos exponernos á errores graves que nos conducirían á consecuencias deplorables, pues en materias agrícolas el análisis y el estudio de ciertos detalles que escapan con frecuencia al examen de la mayoría de las personas de recto juicio son los medios más poderosos para llegar al conocimiento de lo útil y de lo práctico.

JOSÉ DE ARCE.

EL PERRO DE TERRANOVA.

Poco se sabe sobre el origen del perro de Terranova. Whitebourne pretende que descendiendo de un dogo inglés y una loba indígena; pero esta aserción nos parece demasiado fantástica.

Richardson y Fitzingres hacen remontar el origen de este perro á una fuerte raza que aún existe en Noruega, y que en el año 1.000, cuando los noruegos descubrieron la isla de Terranova, dejaron allí.

Lo que quiera que sea de estos orígenes, es lo cierto que el perro de Terranova es un hermoso animal de formas simétricas y gran inteligencia.

Tiene la cabeza pequeña en comparación de su talla, pero el cráneo está muy desarrollado. El ojo es pequeño, pero dulce é inteligente; las orejas caídas y con poco pelo. El pecho ancho, los miembros muy musculosos, la cola larga y espesa, y la lleva derecha como los lobos. Los pies son anchos y planos, con la membrana interdigital muy desarrollada, y prolongándose hasta la base de las uñas, particularidad orgánica que favorece la disposición natural que tiene este animal por el agua. Tiene el pelo largo, bastante fino, y más bien ondeado que rizado. Bastante espeso para protegerlo contra el frío, no lo es bastante para el fango de los pantanos que el Terranova tiene que atravesar en sus largas excursiones. Su pelaje es enteramente negro, con manchas de fuego por encima de cada ojo, en la barba y en las patas; algunas veces es negro y blanco, ó blanco manchado de negro; pero el Terranova todo negro es el más estimado, y se le mira como el tipo de la raza. Su tamaño varía de 0,65 metro á 0,75, y se prefieren los que tienen el cuerpo extendido y bajo.

El perro de Terranova parece haber hecho del agua su principal elemento; la busca con ardor y se sostiene en ella sin esfuerzo y como jugando, estándole indiferente la manera de nadar, viéndosele á veces siguiendo las olas y la corriente, y otras en sentido contrario.

Se comprende de qué utilidad puede ser este perro á bordo, y miles de personas deben la vida á su fuerza y valor. En Inglaterra han utilizado su generoso instinto para hacerlo vigilar las orillas de los ríos, y aún en ciertas ciudades está mantenido por la municipalidad en bonitos nichos colocados bajo los arcos de los puentes.

A pesar de su atlética fuerza, es dulce y cariñoso; su bondad misma le hace olvidar los malos tratos que haya sufrido.

El siguiente hecho, sacado del *Boletín de la Sociedad Protectora de los Animales*, lo prueba:

«Un individuo tenía un perro de Terranova, del que quiso deshacerse por economía, cuando se creó el impuesto sobre los perros.

»Para ejecutar su designio, llevó á su antiguo servidor á la orilla del Sena, le ató las patas con una cuerda y lo echó al agua donde había gran corriente.

»El perro, forcejeando, logró romper sus ligaduras, y subió con gran trabajo á flor de agua, acogiéndose á la orilla. Aquí, su indigno amo lo esperaba con un palo. Rechazó al animal y le pegó con violencia; pero perdiendo el equilibrio, cayó al río, y se hubiera ahogado sin remedio, si su perro hubiera sido un hombre como él. Pero el Terranova, fiel al mandato que los perros de su especie han recibido, y que se llama instinto, olvida en un segundo el mal trato que acaba de recibir, y se arroja en las aguas, que hacía poco iban á ahogarlo, para salvar de la muerte á su verdugo, lo que consiguió, no sin gran trabajo, volviendo ambos á su casa, uno humilde y contento de haber llevado á cabo su buena acción y obtenido su perdón, y quizás arrepentido el otro.»

En su país natal, el perro de Terranova sirve de caballo y mulo.

Enganchado en poderosos trineos, se ocupa en arrastrar carga por la nieve.

Generalmente es madera, que los habitantes de la isla llevan á vender á Saint-John, y en lugar de recompensarlo por sus servicios, no le suelen dar sino un escaso alimento, que se compone de los desperdicios del pescado.

El más conocido y más célebre de estos perros fue *Boatswain*, que pertenecía á Lord Byron, y al que el gran poeta hizo elevar un monumento, que es hoy uno de los adornos de Newstead-Abbey. Debía esto al fiel animal que lo había seguido en todos sus viajes, y pasó á nado con él el sitio que atravesaba Leandro para ir á ver á Hero.

P.



PENSAMIENTO.



CAPUCHINA HYBRIDA DE LOBB.

NUESTROS DIBUJOS DE FLORES Y DE PLANTAS.

LOS PENSAMIENTOS.

«No hay pensamientos en la naturaleza tan grandes y tan bien formados como éste», nos decía ayer un aficionado al ver la prueba del dibujo que ofrecemos á nuestros lectores. — «Los hay mayores todavía y de forma más perfecta, contémoslos; pero para lograr ambos objetos es necesario poseer buena semilla y aplicar un cultivo propio é inteligente.»

Los jardineros de Madrid pretenden que la planta degenera bajo este clima y que es preciso renovar la semilla con frecuencia, si no todos los años, haciendo venir las simientes de Francia, Bélgica, Alemania ó Inglaterra. Sospechamos que los pensamientos degeneran, como otras muchas especies, no por efecto del clima, sino por la mala elección de los individuos que han de dar las semillas y de la falta de cuidados adecuados al caso. En efecto, es preciso, para obtener buena semilla, separar desde un principio las matas que presentan las flores más grandes y más redondas, los colores más vivos y más variados y llevarlas en un sitio apartado, donde no reciban el *pólen* de las variedades inferiores; abonar bien el terreno y *despuntar* los tallos en cuanto han echado cada uno las tres ó cuatro primeras flores que son siempre las que dan las mejores simientes. En lugar de obrar de esta manera, las más veces se piensa solamente en recoger las semillas de las últimas flores cuando las matas están ya agostadas. Obrando así, la planta degenera en todos los países, lo mismo en Francia é Inglaterra que en España.

Por lo demás, es fácil obtener buenas semillas del comercio *pagándolas lo que valen*, dos ó tres pesetas el gramo.

Una vez posesionado de buenas semillas es menester sembrarlas en buena tierra ligera, bien mullida y bien abonada con mantillo muy pasado, en un sitio ventilado y á bastante distancia de todo árbol, cuya sombra perjudica mucho á la rusticidad de las jóvenes plantas.

La mejor época de la siembra es desde Julio á Setiembre inclusive. Si el calor es muy fuerte, no hay inconveniente en sombrear ligeramente el terreno de cualquier manera durante las altas horas del día. Pero es indispensable picar ó trasplantar las jóvenes plantas una primera vez á dos ó tres pulgadas de distancia en cuanto llevan tres ó cuatro hojas, á fin de evitar que se ahilen, como sucede con frecuencia cuando el semillero es demasiado espeso. Una vez que las plantas se han debilitado por falta de aire ó de alimento nunca alcanzan el vigor y la lozanía de las que no han padecido. Después se trasladan por segunda vez á los puntos que deben ocupar definitivamente.

Los más hábiles jardineros riegan además cada quince días con abonos químicos especiales, disueltos en agua, y que los suscritores de *EL CAMPO* podían adquirir en tiempo oportuno en nuestra Administración. Este es el secreto que permite obtener flores del tamaño de nuestro dibujo, *después que todas las otras condiciones que hemos indicado han sido llenadas*, porque no basta para lograr aquéllas el abono si falta la buena semilla y el buen cultivo, ni la buena semilla sin abono y cultivo cuidadoso é inteligente. Esos tres factores son absolutamente necesarios para llegar á la perfección.

CAPUCHINA HYBRIDA DE LOBB.

Nuestro segundo dibujo representa una variedad de capuchina, de un vigor extraordinario, puesto que sus ramas alcanzan cuatro y cinco metros de largo. La hemos encontrado raramente en España, y la recomendamos á nuestros lectores.

No hay planta más á propósito para guarnecer los enverjados de los balcones. Los colores son los mismos que los de la variedad conocida, pero los matices son más vistosos todavía, y la flor de forma más perfecta y más elegante.

EL CURCULIGO RECURVATA FOLIIS VARIEGATIS.

El *Curculigo recurvata* se parece á una joven palmera ántes de caracterizarse sus hojas. La variedad que representa nuestro dibujo ofrece sobre el tipo comun la ventaja de tener las hojas pintadas de líneas blancas, irregulares, que parten de la nervura central y van á perderse en limbo ántes de llegar á la márgen. El aspecto de la planta es sumamente bonito y elegante; el cultivo, fácil en estufa caliente ó templada de buenas condiciones. Unicamente deben economizarse los riegos en el período de reposo, ó sea de invierno.

Se cultivan en las estufas del Norte también el *C. Sumatrana* y otras clases ménos conocidas.

Los *Curculigos* pertenecen á la pequeña familia de las *Hypori-deas*, que tienen muchas afinidades con las *Amaryllideas*. Sus representantes, poco numerosos, ocupan, sin embargo, una vasta era. Se encuentran en la África Austral, en la India, en la Australia extratropical y en las regiones tropicales y extratropicales calientes de la América.

Las raíces del *Curculigo Stans*, que vive en estado espontáneo en las Marianas, son comestibles. Los tubérculos del *C. Orchioides* encierran un principio amargo algo balsámico, y se emplean por la Medicina en las afecciones de los órganos mucosos.

E. M.

EL CABALLO.

El caballo, su historia, origen de ciertas razas y nociones sobre el cruzamiento y mestizaje de éstas, por D. Andres Parladé y Sanchez de Quirós.

Nos mueve á tomar la pluma un libro que lleva el título con que encabezamos este artículo, libro, en honor de la verdad, por más de un concepto notable.

No son ciertamente las relaciones de amistad cariñosa que nos unen desde los primeros años de la vida con el autor de la obra de que vamos á ocuparnos el móvil que impulsa nuestro entendimiento ni influye en nuestro juicio, altamente favorable á este precioso libro en que la elegancia del estilo aparece unida á un estudio detenidísimo sobre la materia, y afirmaciones en el crisol de la experiencia probadas.

Está dividido el libro de nuestro amigo sobre *El Caballo* en siete artículos, y en ellos se trata del caballo en general, del caballo de pura sangre,

del caballo árabe, del caballo de pura sangre inglés, del caballo de pura sangre anglo-árabe, de las razas que merecen calificarse de pura sangre, de su utilidad en la reproducción y de los tipos secundarios.

Cree con razon el Sr. Parladé que el caballo puede y debe considerarse como noble entre todos los animales, y afirma con fundamento que cada especie orgánica supone necesariamente un tipo primitivo, una patria que le vió nacer, y entiende que es equivocada la opinion general de que el caballo primero es el famoso *Kocklani* de la Arabia, cuya sublime descripcion, hecha por Job, conviene perfectamente con el corcel que en nues-



CURCULIGO RECURVATA FOLIIS VARIEGATIS.

tros días aún monta el emir del desierto, asegurando que nadie hasta ahora ha sabido, ni aún los más ilustrados en la materia, determinar de una manera absoluta el origen del caballo, designando el punto del globo donde aparecieron caballos salvajes de los cuales proceda el tipo perfecto de la especie; pero afirma que el caballo de la Arabia descendiente es la individualidad colectiva—permítasenos la antinomia de las palabras—que representa la especie originaria con toda su primitiva riqueza.

La frase *pura sangre* ha reemplazado con propiedad en el lenguaje hípico á la palabra *nobleza*, pues esta última se adquiere y tiene sus grados, mientras la pureza de la sangre es constante y absoluta, por lo que la sangre es la fuente generadora de toda constitucion orgánica, el germen y origen de las cualidades físicas y morales, pasando hereditariamente de los ascendientes á sus productos, cualidad que constituye su bondad primera.

La raza madre, pues, dice el Sr. Parladé, y nadie le contradecirá por cierto, es la árabe de alto linaje y el caballo de pura sangre inglés y el anglo-árabe, las dos principales ramas que han repartido por Europa entera el principio generador de la pureza de la sangre.

Noticias curiosísimas, en fácil y agradable relato expuestas, contienen los capítulos todos del li-

bro, y encierran discretos consejos y útiles enseñanzas para cuantos se interesan por el desarrollo y mejora de la cría caballar entre nosotros.

El libro del Sr. Parladé no es un libro de entretenimiento, es una obra formal y muy conveniente, por cierto, para un ramo importante de los intereses públicos.

No nos atreveremos á decir, como M. de Toussenet, que el caballo es la expresion de una sociedad mucho más que su literatura, ni llegaremos á afirmar, como aquel discreto escritor, que conociendo el caballo de un pueblo pueden adivinarse sus costumbres é instituciones, ni que la historia del caballo sea la historia de la humanidad, porque el caballo es la personificación de la aristocracia de sangre, de la casta guerrera, y todas las sociedades han tenido que pasar, ántes de llegar á cierto grado de desenvolvimiento civilizador, por un período de opresion de tan dichosa casta. Pero si aseguramos que no hay escritor que no se quede corto al ponderar los servicios que tan noble bruto presta á la criatura humana y la justa importancia que le conceden todos los pueblos. El sol no se pone en el imperio del caballo.

Si efectivamente pudiera existir alguna armonía, como M. de Toussenet asegura, entre el caballo y las instituciones de un pueblo, vendría sin duda á robustecer esta opinion el hecho de que la Europa civilizada y el mundo entero vayan aceptando el caballo de pura sangre inglés, como regenerador de sus respectivas razas, al propio tiempo que adquiere cada día más prosélitos la idea de que sólo la práctica juiciosa del sistema representativo y parlamentario puede afianzar la paz pública en los pueblos modernos.

Pero asunto es éste ajeno á la índole de la publicacion en que escribimos, sin que sea por otra parte preciso llegar hasta él para persuadirse de la importancia de las cuestiones que plantea y resuelve el precioso libro del Sr. Parladé.

En la Memoria sobre la Exposicion de Ganados celebrada en Madrid en Mayo de 1878, sin ir más léjos Memoria redactada por los Excmos. señores Marqués de Perales, Duque de Veragua, Marqués de la Conquista, D. José María Melgarejo y don Miguel Lopez Martinez, hay un estudio sobre la especie bastante bien hecho, en el cual consignan sus distinguidos autores que la raza caballar merece en toda Europa gran predileccion, porque los demas animales que el hombre culto fomenta representan un interes de trabajo ó un interes de subsistencia, mientras el caballo resuelve una necesidad de la Agricultura, es una satisfaccion de lujo para el magnate y un medio indispensable para la defensa del Estado. Y añade aquella inteligente Comision las palabras que á seguida copiamos, porque no podriamos escoger otras que pu-

sieran más de manifiesto nuestro pensamiento en la materia :

«Nace de aquí (la importancia del asunto) que mientras los Gobiernos no suelen influir sino indirectamente en el fomento de las demas especies, y mientras éstas sólo se mejoran á impulso del interes de los criadores, apenas hay uno que no haya considerado de su deber contribuir del modo más directo, y prescindiendo de escenas económicas, á la multiplicacion y progreso de las razas hípicas. En todas partes los hombres de Estado discuten las cuestiones relativas á este asunto, considerándolas de gobierno y de carácter eminentemente político.

»Los esfuerzos para mejorar la especie han sido proporcionados á la estimacion en que se tiene, siendo prodigiosos los resultados obtenidos. A más se aspira aún; nadie está todavía contento con el trecho recorrido en el camino del progreso hípico; el que se ve en retraso procura, sin escasear gastos ni sacrificios, ponerse al nivel del que va delante; y como querer es poder, al fin todos, ya por un medio, ya por otro, lograrán la mejora en un grado proporcionado á su inteligencia y á su cuidado.»

«Inglaterra es hoy la poseedora en Europa de la pura sangre por antonomasia, de la raza que representa la regeneracion por excelencia.» Preciosa confesion, conocidos los nombres y las ideas de las personas que firman la Memoria. «Francia destina cantidades fabulosas al fomento de la cría caballar, distribuidas de mil modos distintos, y sus asambleas y sus academias y sus escritores más reputados procuran á porfía poder llegar á competir con la nacion que en este punto miran hoy como modelo. Austria y los Estados alemanes han organizado la adquisicion de reproductores perfeccionados en la Arabia, y extienden las paradas cual si fueran una institucion pública parecida á la de la enseñanza, habiendo logrado con ello unos adelantos de que sólo se puede formar idea recorriendo estos países. ¿Qué importancia tiene y qué significa la ganadería caballar española en medio de ese movimiento de trasformacion general é incesante?»

La comision confiesa luego, y aconsejamos á la Subdireccion de remonta lea con atencion este notable documento, el triste estado de la cría caballar entre nosotros, y en una curiosa estadística hace notar que en España corresponde un caballo á cada trescientos habitantes, sin que se necesite un gran esfuerzo de ingenio para probar que en tan exígua proporcion no pueden satisfacerse las múltiples necesidades del Comercio, de la Agricultura y de la Industria.

Mucho y bueno enseña el libro del Sr. Parladé en este sentido, así á los particulares que quieran perfeccionar sus respectivas ganaderías, como al Gobierno, si aplicara un poco más de atencion y de cuidado al desarrollo y fomento de esta parte de la riqueza pública.

Desgraciadamente, vamos perdiendo la esperanza de que nada provechoso se haga.

No faltó en las últimas Cortes algun diputado que llamase la atencion del Ministerio que regía entonces los destinos del país, y de la administracion que le secundaba, á fin de que, fijando su atencion la Direccion del arma de caballería, á cuyo cargo están los depósitos de sementales del Gobierno español, en los progresos verificados en otros pueblos, contribuyese al mejoramiento de nuestra raza.

Las promesas fueron lisonjeras, pero nuestras esperanzas comienzan á quedar defraudadas al ver que las cosas siguen en el mismo ser y estado que estaban ántes.

No se muestra el Sr. Parladé en su precioso libro muy partidario de la carreras de caballos, ni

les da la importancia que en sentir nuestro tienen; y la Comision del Jurado de Madrid presenta el problema de si las carreras son útiles para la mejora de la especie caballar, ó si deben ser preferidas las exposiciones, como medio más adecuado de fomento.

Las carreras son útiles, dice sin embargo, «porque con ellas se da ocasion para que el público se ocupe de la mejora de la especie; porque los ganaderos que desean presentar caballos en el hipódromo tienen necesidad de prodigar esenciales cuidados á su ganadería; porque el criador que consigne formar un buen tipo de carreras, influye no poco con su ejemplo para que se obtengan parecidos resultados en caballos más útiles para otros usos.

»Pero los caracteres del buen reproductor, sólo pueden ser apreciados y premiados, segun los autores de la Memoria, en las exposiciones y concursos, y como esos caracteres valen más, añaden, que la velocidad, por apreciable que sea, y más si se considera aisladamente, de aquí que tales certámenes, sin quitar valor á las carreras, sean medios de fomento más generales, seguros y completos.»

Salvo el respeto que nos merece la notoria ilustracion de las dignísimas personas que han redactado el informe que tenemos á la vista, creemos que incurren en error notorio afirmando que en las carreras sólo se pone de manifiesto la velocidad de los caballos que en ellas toman parte.

No, las carreras son pruebas en que los caballos ponen de relieve, por medio de un supremo esfuerzo, la elasticidad y resistencia de sus miembros, el fondo, por decirlo así, de sus pulmones; su valor ó su cobardía, las cualidades, en fin, de temperamento ó de carácter de que están adornados ó de que carecen; y por este concepto es por lo que las carreras son muy útiles, sin que haya para qué ponerlas en parangon con las exposiciones y concursos, que desde luego aplaudimos, y que deseamos ver multiplicados por la iniciativa de la administracion.

No es solamente en España donde las carreras de caballos han tenido que luchar con dificultades ántes de aclimatarse y de dar los resultados prácticos que hoy ya nadie se atreve á negarles.

En Francia, sobre todo, el Cuerpo de Administracion, formado por Colbert en tiempo de Luis XIV, y puesto al frente de los ricos depósitos de sementales llamados Haras, combatió allí como aquí, con espíritu rutinario, la introduccion de las carreras de caballos, que en Inglaterra habian dado ya resultados magníficos.

Verdad es (y vamos á tocar de pasada otra cuestion en la cual están en pié en España, de antiguo, inveterados errores) que queriendo Enrique VIII regenerar la raza caballar de Inglaterra, consideró como el medio más eficaz ordenar que inmediatamente se castrasen todos los caballos que hubiera en sus Estados sin las condiciones necesarias para la reproduccion. Prescindiendo del carácter de la disposicion, que sería imposible afortunadamente en los tiempos que corren, ella demuestra cuán de antiguo consideran los ingleses que sólo los caballos que puedan servir para sementales no deben ser castrados; contra la opinion de los que en España sostienen que el servicio militar, principalmente, sólo puede hacerse con caballos enteros, como si el recuerdo de la célebre carga de Balaklava, en Crimea, no quedase para perpetuar las glorias de la caballería inglesa en la historia.

Los ingleses no han obtenido la gran superioridad, que hoy toda persona ilustrada reconoce, en sus caballos de todas clases, sino despues de haber puesto á prueba las calidades de sus tipos reproductores, por las carreras, creando una raza espe-

cial de *pura sangre*, de donde se originan, por distintas combinaciones, cuantas razas existen en territorio británico.

En la gran Exposicion que tuvo lugar en la capital de Francia, en la explanada de los Inválidos, y en que se presentaron cerca de mil caballos, procedentes de todos países menos de España, se notaba desde luego, sin ser gran inteligente, la finura de los caballos de arrastre y de carga ingleses, que sin disminuir de volumen ni de fuerza, tenían una notoria superioridad sobre los de la misma índole franceses y belgas.

La pura sangre, aún en ínfima cantidad, mejora todos los productos en que interviene; de esta notoria verdad puede decirse lo que Napoleon el Grande exclamó al oír el primer proyecto de Convencion, presentado por el conde Luis de Cobenzl en Campo-Formio: — «La república francesa es como el sol; el que no la ve, está ciego.»

A propalar esta creencia de la superioridad de la pura sangre, fuente probada de todo progreso en la cría caballar, se dirige y encamina, por medio de razonamientos discretísimos y de experiencias curiosas, el libro, por más de un concepto interesante, de D. Andrés Parladé, que recomendamos á cuantas personas ilustradas tengan aficion á caballos.

«A fin de llegar pronto á la solucion de este problema (la creacion del modelo de donde deben sacarse todos los buenos caballos de servicio) se han cruzado en Europa las razas árabe é inglesa, para obtener la forma intermediaria anglo-árabe. El primer ensayo en este sentido que dió resultado, y de que se tenga conocimiento, fué en el año de 1760.

Historiando el Sr. Parladé los antecedentes de esta raza, dice :

«Un Duque de Deux-Ponts, Cristian IV, se ocupó asiduamente y por mucho tiempo de este cruzamiento, llamándose por esto raza Ducal de Deux-Ponts; esta nueva familia habia realizado todos sus deseos y esperanzas, puesto que adquirió en pocos años una muy marcada reputacion. Tuvo su nobiliario, y para que la nobleza no fuera sólo en el nombre, la caza ó la carrera servian de prueba al Duque para elegir los mejores reproductores, y á los que sólo confiaba la conservacion de la familia en toda su pureza y valor.

»Los acontecimientos políticos del principio del siglo dispersaron la familia anglo-árabe creada en Deux-Ponts; sin embargo, algunos restos se recogieron en Francia, pero el estado genealógico de la raza, no habiendo sido nunca publicado, ha desaparecido poco á poco, y nadie se ocupa de ello más que, si acaso, para recordarlo ligeramente. Cruzando las razas árabe é inglesa se obtienen productos de pura sangre, de una forma intermediaria, con grandes aptitudes y desarrollo.

»Existen muchos caballos anglo-árabes en las diferentes regiones de Alemania, pero en ninguna parte se ha producido sistemáticamente la pura sangre anglo-árabe más que en Francia, donde se ha criado por lo mismo como tipo de reproduccion siempre superior al árabe, y preferible al mejor pura sangre inglés para la produccion racional del caballo de servicio en las regiones de la nacion vecina, donde los recursos alimenticios no permiten la cría y el sostenimiento de las razas exigentes.

»El anglo-árabe tiene líneas más largas, mayor alzada y desarrollo; más fuertes miembros que su padre el árabe; es menos estrecho, no tan anguloso, y mas corto que su madre inglesa. Menos susceptible que sus padres para tomar la parte defectuosa de una produccion poco fija; no tardó como el árabe para su total desarrollo, no teniendo tampoco toda la expansion de la raza inglesa; pero crece bastante aprisa, sin desfigurarse y sin

perder nunca la regularidad de sus formas, lo que es sumamente importante, puesto que es el mejor preservativo para los alifafes que tan frecuentemente le vienen á los miembros del caballo inglés. Menos sobrio que el árabe en general, no tiene, sin embargo, tantas necesidades como el otro, aprovechando mejor los alimentos que le desarrollan y le forman. En fin, como caballo de servicio, es valiente, sufrido y fuerte, más resistente que los ingleses y más capaz que el árabe, lo que se ve en su sólida y compacta estructura, y se lee en la expresión de su inteligente fisonomía.»

Sería tarea impropia en realidad y superior al espacio de que disponemos copiar de cada artículo de la obra los párrafos necesarios para dar una idea aproximada del interés y belleza de este libro, por el que felicitamos á su ilustrado autor.

J. L. ALBAREDA.

ÚLTIMAS OBSERVACIONES SOBRE LA LANGOSTA DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Con este título publicaremos en el próximo número el artículo que nuestro amigo y colaborador D. Balbino Cortés y Morales nos remite, en contestación al comunicado inserto por el Sr. Presidente y varios vocales de la Junta de Extinción de la Langosta de la provincia de Madrid, que publicamos en el número de 1.º del corriente.

MONOGRAFÍA DEL TENEDOR (1).

Excusárase D. Enrique de Villena el escribir su *Arte Cícoria*, y por ende nosotros el divagar sobre ella en estas notas, si «aquella dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados... aquella santa edad en que todas las cosas eran comunes», y en la que «á nadie le era necesario, para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarla de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto», si estos felices tiempos, decimos, no se hubieran trocado por las malas artes y nefandas invenciones de aquel pícaro cocinero mayor del infierno, Nabuzardan, quien concurriendo á la mayor perversion del hombre, hizo olvidar «la fértil cosecha del dulcísimo trabajo de las solícitas y discretas abejas» por los guisados y repuestos, salsas y botillerías que en las infernales cocinas se confeccionaban y su jefe cada día vendía al hombre, según el abad Nilo nos refiere.

Pero há tiempo que nos cosquillea la sospecha de que esta dorada edad de quien andan como buyendo, ó, si se quiere, con miedo de llegar á ella las historias, hasta las *Escalísticas* del Maestro (2), debe ser cosa soñada por los poetas, gente harto dada á las faccias, y á quien, por su oficio, muy poco se le alcanza de estas materias *bucólicas*. Que el hombre no siempre ha ido gentilmente ataviado con frac, ni ha tenido por cosa de mala crianza el llegar con los dedos á las viandas, ¿quién habrá que lo dude? Y al que lo dudare, ¿hay más que ponerle en las manos cualquiera de esos libros que enseñan cómo en algún tiempo anduvo el hombre á gatas, cubierto de espesos pelos el cuerpo todo y alternando con las bestias, como Nabucodonosor?

Y véase que llevados por el hilo del discurso á las Sagradas Escrituras, aparece por sí misma la falsedad de aquel primer versículo del Cántico de los Cánticos: *Nihil sub sole novum*. Don Enrique lo dice mucho mejor que pudiéramos nosotros decirlo: llegó un momento en que el hombre empezó á inventar instrumentos para comer con ménos trabajo primero, con más comodidad y mayor deleite después.

Por extremo prolijo resultaría este Apéndice si, dejándonos arrastrar por la copia de noticias que nos ofrece la Memoria, chapuzásemos en ese mar de historias que llaman arqueología prehistórica, para discurrir sobre la antigüedad de los instrumentos, con ayuda de los cuales, además de sus quijadas, ha comido el hombre en las diversas épocas de su urbanidad silvestre ó civilizada.

(1) Es este artículo uno de los Apéndices que lleva el *Arte cícoria*, que acaba de publicar nuestro compañero D. Felipe Benicio Navarro.

(2) Petrus Comestor, maestro de las *Historias Escalísticas*, es uno de las autoridades más citadas por D. Alfonso el Sabio en sus trabajos históricos, y por otros varios escritores de los dos siglos siguientes.

Haciendo, pues, ligeros apuntes y plantándonos de un salto en el tiempo de los primeros Faraones, veremos cómo en aquella civilización eran ya muy usados los cuchillos y las cucharas, cuyo uso hubo de perderse más adelante, pues ni griegos ni romanos usaron para comer estos instrumentos ni otros, á pesar del exquisito refinamiento que en todo lo relativo á la mesa llegaron á introducir, hasta la invasión de los países meridionales por los pueblos del Norte, que dieron al traste con todas las artes, invenciones y perfíles de Nabuzardan y de sus marmitones, á quienes no valió esta vez su ciencia infernal.

Quedó el uso de los cuchillos pequeños para trozar ó desmenuzar las viandas; pero el de las cucharas se olvidó, y olvidado permaneció por mucho tiempo, durante el cual, si se empleó algo parecido, fué una especie de escudilla de madera toscamente trabajada. En el siglo IX citanse ya las cucharas en la *Vida de Santa Radegunda*, de quien se dice que daba de comer con este utensilio á los pobres y á los ciegos impedidos. Pero esta santa no era española, y en España, sometida á los árabes en su mayor parte hasta el siglo XI y dominada por muchas de sus costumbres hasta el presente, no se hubieron de generalizar las cucharas; pues hasta muy entrado el siglo XIV, por lo ménos, las viandas líquidas se servían exclusivamente en escudillas pequeñas á modo de nuestras tazas, que aquel nombre conservan aún en gran parte de las provincias del litoral del Mediterráneo (3). Las raras colecciones arqueológicas que hay en España ofrecen algunos ejemplares de cucharas pertenecientes á varias épocas de la Edad Media; pero harto bien se echa de ver en ellas mismas que ni eran utensilio común, ni acaso de mesa. El estudio más complicado tocante á estos instrumentos es el del tenedor, cuyo origen y evolución por el tiempo y el espacio de las generaciones del hombre está todavía por hacer.

La monografía del tenedor, tomada desde las primeras dinastías de los Faraones hasta nuestros tiempos, merece por sí sola un tratado que no cabe en los límites de un apéndice como éste, y más si le acompañan otros largos ya y enfadosos. La historia íntima de un pueblo es tanto más interesante cuanto ménos divulgada se halla, y, sin mucho divagar ni suponer, encuéntrase fácilmente estrechas relaciones entre los sucesos que rigen sus destinos y las costumbres y hábitos que regulan su vida. ¿Por qué ha tardado tantos siglos en emplearse el tenedor para comer, ó en volver á usarse, si en efecto lo tuvieron en uso los romanos, punto no suficientemente dilucidado todavía? Este trascendental problema, cuya exposición y resolución probable guardamos para otro libro exclusivamente dedicado al interesante estudio de la sítología en diversas épocas del mundo, no puede plantearse aquí. Nuestro principal propósito se reduce á hacer algunas ligeras anotaciones sobre los instrumentos que tan detenidamente describe D. Enrique de Villena en el capítulo del *Arte Cícoria*, á que este apéndice se refiere.

Mucho habría que decir de los cuchillos conocidos como instrumentos para disponer la vianda desde los tiempos más remotos. De pequeño tamaño se usaron durante muchos siglos para despedazar en menudos trozos las carnes, costumbre que ha persistido exclusivamente hasta hace dos ó tres siglos, aún en las mesas de los grandes. Hoy mismo, y en Inglaterra sobre todo, donde á este efecto se hacen los cuchillos con la punta redonda, tiénese por costumbre superflua la de no emplear el tenedor sino como ayuda del trinchante, práctica para algunos tan dificultosa y tan ocasionada á percances como la felizmente abolida de trincar en la mesa, y á la que no pocos tienen, con otras muchas, por perfíles y sutilezas propias de espíritus afeminados y para poco.

Usábanse en la Edad Media diversas clases de cuchillos destinados á la mesa; eran unos para trincar las viandas, como son los que D. Enrique de Villena describe detalladamente; otros se empleaban sólo para rallar ó amigajar el pan y para disponer aquellas rebanadas que también cita, y se destinaban, ya para servir sobre ellas las piezas asadas, ya para evitar el violento contacto entre el cuchillo y el tajador ó plato, y que tan desagradable chirrido produce. Había cuchillos para la carne y cuchillos ú otros instrumentos de plata ú oro para el pescado, y por fin los *ganivetes* ó *trinchetes*, que eran los más pequeños, y que hacían por largo tiempo oficio de tenedor. Estos solían traerse en el bolsillo con su estuche correspondiente. Había, en fin, también cuchillos especiales para abrir las ostras, como había *punganes* para separarlas de la concha y comerlas.

Construíanse los cuchillos con gran lujo, á veces con los mangos chapeados de oro, cincelados con adornos y escudos y las hojas damasquinadas. En otros se hacían los mangos de *cedro rojo* con cercos de oro, y las hojas con la punta en forma de media luna ó garabato por la parte del cazo para enganchar los pedazos de carne y servirlos. Así

(3) *Escudillar la olla*, dice aún D. Diego Hurtado de Mendoza en su *Lazarillo*, y asimismo se dice hoy en esos países.

se ve en una de las miniaturas del *Breviario d'amor* (4). De estas diversas especies de cuchillos se formaba uno como cubierto, que iba encerrado en su caja ó estuche, en el que iba además un afiladero.

Las miniaturas de los códices de toda procedencia y alguna tabla de la primitiva escuela española de pintura, en las frecuentes representaciones que nos ofrecen, ya de convites reales ó particulares, ya de los yantares ó cenas bíblicas, ya en obras morales, ya en historias, ya en libros de horas, breviarios y misales, nunca presentan otro utensilio á disposición de los comensales que el cuchillo grande para trincar ó partir las aves ó piezas de vianda, ó el pequeño para llevarlas hechas pedazos á la boca.

Más común es en las iluminaciones de origen castellano ó aragonés la ausencia de tales adminículos. Los romanos y los godos no los usaron probablemente, y los árabes, de quienes más costumbres se conservaban en la Edad Media, no empleaban para comer sino el *tenedor de cinco pías*, consagrado por la ley de Mahoma, que proscribía todo contacto de materia extraña con las viandas al tiempo de comerlas. No es, pues, de extrañar que los cristianos de la Península adoptasen y conservasen por largo tiempo una costumbre que, por lo demás, estaba generalizada en todas partes. Las iluminaciones de los códices, sobre todo, nos ofrecen de la manera más fehaciente y completa lo que era el servicio de la mesa en estos siglos. Allí se ve la disposición de ella, el plegado del mantel, la forma de las copas, jarras para el agua y barriles (5) para el vino, los saleros, salseras, panecillos, tajadores de pié, platos, etc. En ellas se observa principalmente con qué resuelta apostura ase un individuo la pata de un ave grande, y le endilga un soberbio tajo con truculenta cuchilla, mientras otro lleva con tranquilo ademán un buen trozo de vianda asegurado entre los dedos del plato á la boca; y así otros muchos detalles que, confirmados por el texto escrito, dan la evidencia de que si el cuchillo pequeño sustituía a veces á los dedos en este menester, el tenedor fué desconocido como utensilio de mesa para los iluminadores, que son los que más precisamente nos han transmitido las costumbres de aquella edad hasta fines del siglo XV, límite por ahora de nuestro estudio (6).

Véase demás de esto lo que D. Alfonso el Sabio prescribe en la segunda Partida de sus Leyes, y que en otro lugar trascribimos, precisando que no consientan á los infantes los ayos de éstos que se acostumbren á coger las viandas con todos los cinco dedos de la mano; lo cual claramente indica que lo correcto y *comme il faut* era llevar á la boca el bocado con dos ó tres dedos solamente.

Y duró tanto esta costumbre, que, muy entrado el siglo XV, los Duques de Borgoña, quienes tuvieron su casa montada con un lujo, gusto y riqueza que ningún príncipe igualó en su tiempo, comían gentilmente por el primitivo uso de los infantes de Castilla, en el siglo XIII, según puede verse en la hermosa miniatura ó iluminación del magnífico *Breviario* del cardenal Grimani, que posee la Biblioteca de San Marcos de Venecia.

Conocidas fueron, sin embargo, las *brocas* desde muy antiguo, si bien en la época inmediatamente anterior á don Enrique no debían estar muy en uso, cuando él las da y describe como cosa poco conocida en su *Arte Cícoria*. Pero si esto sucedía en Castilla, no así en Aragón, donde debía ser este instrumento de uso bastante común cuando el célebre poeta y físico de la reina doña María, esposa de Alfonso V, dice en su *Libro de consello*, describiendo las costumbres de su primera mujer, muy dada á la extremada pulcritud:

Tallar sens broca
No consentia.

Indicando que la broca se usaba en las mesas de los particulares, como hoy el tenedor.

Don Enrique de Villena y Mossen Jaume Roig, algunos años después, son los primeros escritores que mencionan la *broca*, según nuestras noticias, muy incompletas todavía, á pesar de la diligencia que en allegar el mayor número hemos puesto. Pero la broca no fué nunca nuestro tenedor, sino el auxiliar del cuchillo en el trincar; el tenedor, con este nombre, no encontramos hecha mención hasta 1494 en uno de los inventarios que se hicieron de los bienes muebles del Duque de Béjar. En este instrumento se cita «un tenedor de plata, engastado en un pedazo largo de coral, quebrado.» Pero aún en esta época debía ser adminículo raro cuando Gonzalo Fernandez de Oviedo, que escribía su *Libro de la Cámara del príncipe don Juan*, en el año 1547, refiriéndose á la segunda mitad

(4) *El banquete de Herodías*, fol. 176 vuelto del MS. de la Bibl. Esc. Sob. bre la mesa se ven jarras de forma muy parecida á la de las de hoy. Altos tajadores parecidos á nuestros fruteros, con aves celadas, sin patas ni cuello; copas altas como cálices; saleros y panecillos; pero nada de tenedores ni cuchillos pequeños.

(5) Véase esta palabra en el *Elos*.

(6) Véanse las iluminaciones del *Breviario d'amor*, ejemplar de la Bibl. Esc., las del *Misal rico* del cardenal Cisneros, y las del *Missale toletanum*, existentes en la Nacional, y aún podríamos citar otras de procedencia auténticamente reconocida por española.

del siglo XV, no cita para nada el tenedor en ninguno de los capítulos de su curiosa obra, siendo muy digno de tener en cuenta esta omisión cuando cita hasta el más insignificante enser que se guardaba para uso particular del príncipe en las arcas de su cámara, y cuando entre las escudillas, platos, cuchillos y cucharas no se encuentra un solo tenedor.

Si la broca para trinchar no era cosa enteramente nueva en tiempo de D. Enrique, pues en manuscritos muy antiguos ya se encuentra representada gráficamente, es lo cierto que él, después de los romanos, fué el primero que dió sabias reglas para su manejo, completando éste con el *pe-vero*, que el servicio moderno ha olvidado á pesar de lo oportuno, conveniente y necesario de su uso. La broca, que vino á sustituir al tridente y á la *fuscinula* de los romanos del Imperio, sólo tenía dos púas; y cuantas referencias se encuentran en la Edad Media á este instrumento, deben entenderse como hechas á lo que hoy llamamos trinchant.

Por lo demás, era en la época de D. Enrique, y muy posteriormente, tan poco usado el trinchar de las viandas por los mismos comensales, y el uso del tenedor para comer, como se puede ver en las miniaturas ó iluminaciones de los códices desde luego, en muchos pasajes del *Arte Cusoria* y de otros tratados ademas.

... e que se pueda mas limpia mente comer sin rroer huesos NIN TENER EN LA MANO PEDAGO GRANDE en que muchas veces torne a morder, se lee en el cap. VII al tratar del tojo del pavon.

... las perdises.... enteras traydas, quitenles los pies e alones e pongan [las] en el platel de comer; por que son pequeñas piegas NON DESCONPONE EL BROER DELLAS, dice en el mismo capítulo.

... Pero ante rrey, sy las non demanda, asas cunple tajar la carne POR QUE NON AYA QUE TENER CON DOS MANOS CONTEO GOSTO LAS GRANDES COSTILLAS (de buey), p. 97.

... departirlos con broca ó MANO, segunt lo demandare cada uno.

Tratando asimismo del trinchar de las aves, dice:

... pero en capirolada, aunque vienen portadas es bien de les quitar los huesos ante Rey, cortando e poniendo la carne sola POR QUE NON HAYAN DE TIRAR CON LAS MANOS UNTADAS E PUEBASE APARTAR CON EL AYUDANDOSE CON LA BROCA.

Y hablando de los mariscos, dice: *Asy como caracoles a los que dellos se pagan que sacados de su casa, con la ayuda de la broca, tirando la trypa prieta, se ponen e comen con los pungenes.*

Como se ve por estos y otros muchos pasajes que el lector habrá encontrado en el discurso del *Arte Cusoria*, don Enrique procura con singular estudio evitar al rey ó señor la mayor molestia en comer con los dedos, procurando que las viandas se desmenuen en trozos convenientes para poder ser llevados á la boca con el cuchillo pequeño, como menciona circunstanciadamente en varias ocasiones cuando se ha de usar de los *pungenes*.

Fray Hernando de Talavera, en su curioso Tratado contra los excesos en el vestir, tocar, calzar y comer, tambien nos ofrece un seguro testimonio de que en la época en que lo escribía (1477) seguían las mismas costumbres. Hablando de los glotonnes, dice: *... ni esperan a que les traygan la vianda y GELA CORTEN, cogida ó assada, mas en llegando a la mesa, luego, etc.*

Pero no sólo se excusaba el uso del tenedor en esta época. Aun más adelante mirábase con tal prevención, que San Pedro Damian, al referir escandalizado que una hermana de Romano Argilio, esposa de un hijo del dux de Venecia Pietro Orseolo, era tan delicada y sensual, que todo se le iba en buscar cómo apacentar su carne regaladamente, dice que uno de sus nefandos refinamientos era que «solamente tocaba los manjares con cucharas y tenedores de oro, en vez de comerlos con los dedos, como era ley de buena cristiana; exceso horrendo que, como era de esperar, atrajo las iras celestes sobre el regalado matrimonio, haciéndole morir de la peste en la primera ocasión que se presentó.

Resulta, pues, de las anteriores disquisiciones, que quien apuntó la conveniencia de emplear la broca, no sólo como trinchant, sino como tenedor, fué don Enrique de Villena; y que si sus preceptos tardaron en generalizarse, no por eso dejaron de copiarse por otros autores, como Roberto de Nola y sus sucesores, quienes usaban del plagio con un desenfado y un aplomo que aún pueden envidiar nuestros contemporáneos.

Y aún es dudoso si este empeño que puso el ilustre señor de Iniesta en enseñar á ser bien criados á los grandes de su tiempo, pudo contribuir á su desgracia. Expuesto ha sido en todas épocas probar que no quita lo cortés á lo valiente, ni á ninguna otra cualidad, pues grande es siempre el número de los que ponen ahínco en aparecer más valientes ú otra cosa que urbanos, ignorando ó despreciando los consejos del *Eclesiástico* sobre buena crianza, en pasajes como aquél, v. 12 del cap. XXXI de su libro, donde dice: *Supra mensam magnam redisti? Non aperias super illam faucem tuam prior.*

ECOS DE PARIS.

El sol no ha desmentido la predicción del Observatorio se ha presentado soberbio y resplandeciente, y con su llegada el campo y las estaciones termiales están de moda. El calor nos ha traído una tormenta, pero la cosa pasó de noche, y no entorpeció los paseos, más este calor hace desear el aire de los campos y los bosques.

Las estaciones termiales empezarán á ver llegar sus huéspedes habituales. El parque de Vichy está ya lleno de animación, en Aguas Buenas se espera al Príncipe de Servia y la Princesa Natalia, y se dice que el Príncipe de Gales vendrá en Agosto á Biarritz. El teatro de Spa se ha abierto, y los bañistas aplaudirán á Mme. Doche, Heilbron y Saint-Saen. Ya se hallan allí los príncipes Luis y Felipe de Borbon, la Duquesa de Malakoff y su hija, el general Chavette, las señoras de Errazu y Silvela, Condesa de Aquila, etc.

A pesar de la dispersion á estos sitios, París sigue tan animado; los sábados, gran concurrencia en el Circo, pues es día de moda, como en ésa es los viernes, y los cafés conciertos tienen entradas fenomenales.

En esta época vienen siempre muchos extranjeros, de paso para las aguas, y nuncan faltan individualidades ilustres y excéntricas. Hace días llegó un ruso, que para conocer más pronto las costumbres parisienses, sube todos los días en el omnibus de la Magdalena, llega á la Bastilla y vuelve al sitio de donde partió, estudiando desde su asiento el espectáculo variado del personal que lo acompaña.

Tambien ha llegado estos días la mariscala Omer-Pachá, personalidad femenina, de nombre retumbante. Es una señora de Pensilvania, de buena familia, de excelente educación, y gran música, y que hizo mucho papel hace algunos años en los Principados. En la época en que Omer-Pachá fué enviado á Circasia envió á su esposa á Constantinopla, en donde ésta se enteró de la perfecta conformidad de la vida de su marido con las costumbres musulmanas. Le escribió reprochándole sus traiciones, y la respuesta de Omer-Pachá fué una especie de repudiación.

Con motivo de la muerte del Príncipe Imperial ha llegado de Italia la princesa Clotilde, esposa del príncipe Jerónimo Napoleon, que vivía en su país cuidando de los hijos de su hermano el Duque de Aosta, y donde por sus virtudes y talentos es tratada con gran deferencia por toda su familia.

Algunos periódicos hablan de un viaje del Rey de Italia á la isla de Madera para restablecer su salud. Esta isla es un volcan que finge estar apagado, pero que inquieta algo cuando se piensa en el proverbio «No hay humo sin fuego.» Ahí no hay humo, pero sí frecuentes temblores de tierra que prueban que el subsuelo está siempre en ebullición. El aspecto de la isla es una roca colosal, quebrantada, desordenada, donde las materias más refractarias y más horribles de aspecto de la primitiva creación se mezclan á tapices de verdor los más suaves y agradables.

El famoso valle *das Freiras* ó *Parque de las Monjas*, situado en el centro de la isla, es un verdadero paraíso. Los vírgenes bosques que pueblan los costados de aquella roca, los torrentes que cayendo como cascadas y de lago en lago, para formar en el valle rios refrescantes, circulando en medio de las viñas y los jardines; el lejano ruido del mar, todo, en fin, hace de aquel sitio un encanto sin igual, que esparce en el alma una calma parecida á las benéficas influencias que recibe el cuerpo de aquel clima paradisíaco. La viña es el principal cultivo de la isla y fué introducida allí de la isla de Creta. Los ingleses se han apoderado del comercio de este maravilloso vino, y el único medio de tener verdadero madera es dirigirse á ellos. Pero preciso es decirlo; una pipa de madera puro es más difícil de encontrar hoy que una ánfora de agua fresca en medio del desierto de Sahara, pues las enfermedades y el oidium han anulado varias cosechas.

Las noticias de Londres sobre el estado de la emperatriz Eugenia, son más satisfactorias. La suscripción para levantar una estatua al Príncipe, muerto combatiendo por la Inglaterra, está ya cubierta, y el cadáver, que conduce el vapor *Orontes* ha pasado ya por la isla de la Madera, debiendo llegar á las costas inglesas á mediados de mes.

El *Figaro* publica la parte del testamento del Príncipe Luis Napoleon relativa á los legados, que hasta ahora no era conocida. Está concebida en estos términos:

«Instituyo á mi muy querida madre la Emperatriz Eugenia mi legataria universal, con la carga de cumplir los legados siguientes:

Lego 200.000 francos á mi primo el Príncipe J. N. Murat.

Lego 100.000 francos á Mr. F. Pietri, en reconocimiento de sus buenos servicios.

Lego 100.000 francos al señor baron Corvisart, en reconocimiento de su adhesión.

Lego 100.000 francos á la señorita de Lermiat, que se ha mostrado siempre tan adicta á mi madre.

Lego 100.000 francos á Mr. A. Filon, mi antiguo preceptor.

Lego 100.000 francos á Mr. L. N. Conneau.

Lego 100.000 francos á Mr. N. Espinasse.

Lego 100.000 francos al capitán A. Bizot. Todos tres mis amigos más antiguos.

Deseo que mi querida madre constituya una pension vitalicia de 10.000 francos al Príncipe E. L. Bonaparte.

Una pension vitalicia de 5.000 francos á Mr. Bachon, mi antiguo caballerizo.

Una pension vitalicia de 2.500 francos á cada una de las señoras Thierry y á Uhlman.

Deseo que todos mis demás servidores no sean privados de sus salarios.

Deseo dejar al Príncipe N. Carlos Bonaparte, al Duque de Bassano y á Mr. Rouher tres recuerdos de los más bellos que mis albaceas puedan designar.

Deseo dejar tambien al general Simmons, á Mr. Strode y á monseñor Goddard tres recuerdos que designarán mis albaceas entre los objetos de valor que me pertenecen.

Lego á Mr. F. Pietri mi alfiler con engaste de piedra (ojo de gato), y á Mr. Corvisart el de perla rosa.

A la señorita de Lermiat mi medallon, que contiene los retratos de mi padre y de mi madre.

A Mad. Lebreton, mi reloj de esmalte adornado con mi cifra en diamantes.

A los Sres. Conneau, Espinasse, Briot, J. N. Murat, A. Fleury, P. de Bourgoing, S. Corvisart, mis armas y uniformes, excepto el último que haya llevado, y que dejó á mi madre.

Dejo á Mr. de Entraignes un alfiler que tiene montada una perla fina de forma redonda y que me dió la Emperatriz.

Ruego á mi madre que tenga á bien distribuir entre las personas que me han mostrado en vida algun afecto las alhajas ú objetos de menor valor que puedan recordarme á su memoria.

Lego á la señora Condesa Clary mi alfiler, que tiene montada una hermosa perla fina.

Al Duque de Huéscar, mi primo, mis espadas españolas.—NAPOLEON.

Escrito todo de mi propia mano.»

NOTICIAS GENERALES.

Hemos visto en varios de nuestros colegas que el Consejo de Administración del Banco Hipotecario de España ha acordado rebajar á seis y medio anual el interes de siete por ciento fijado hasta hoy para los préstamos hipotecarios á metálico que venía realizando, y nos complacemos en hacer pública esta resolución, que redundará en beneficio de los prestatarios que acuden á aquel Banco en demanda de capitales, proporcionándoselos á largos plazos y á un interes que no puede ser más módico.

La situación agrícola en Francia continúa siendo poco satisfactoria.

Las continuadas lluvias y el temor de otras nuevas hacen perder las esperanzas de los agricultores.

Continúa la firmeza en los precios de los trigos, no teniendo noticia de operaciones importantes.

Los últimos avisos de Levante señalan el paso por los Dardanelos de treinta y siete buques cargados de trigo, de los cuales diez y siete van destinados á Marsella.

De los mercados de Inglaterra, Austria, Alemania y Bélgica se tienen noticias de que los precios de los trigos y las harinas continúan sin variación, estando encalmadas las transacciones.

Las noticias recibidas acerca del estado de los viñedos en el departamento de la Gironda (Francia) dicen que se espera este año una mala cosecha de vinos ordinarios y una abundancia relativa en los vinos finos de Medoc y Graves.

En los dos departamentos del Charente y en una parte del Dordoña, violentas tempestades, acompañadas de fuertes pedriscos, han ocasionado irreparables pérdidas en las vides. Esto ha dado lugar á que los precios de los vinos se mantengan muy firmes.

Segun noticias de los Estados-Unidos sobre la cosecha de cereales, han mejorado mucho las misiones en el Noroeste á consecuencia de las lluvias.

En Kansas se calcula que la cosecha será una tercera parte ménos que el término medio, y muy inferior que éste en los estados de Misuri, Wisconsin, Hinois y Minnesota, por efecto, principalmente, de la sequía que se ha sentido en aquellos Estados en Abril y Mayo últimos.

En los mercados ingleses, holandeses y alemanes no ha habido variación notable.

En Hungría ha mejorado el tiempo y se presentan mejor las misiones. Esto no obstante, la cosecha de este año será mala en aquel país.

Se esperan resultados poco satisfactorios sobre la cosecha general de Europa; pero se confía que el déficit que resulte será cubierto con las importaciones procedentes de los Estados-Unidos, á precios relativamente bajos,

á pesar de que la recolección sea este año allí menor que los anteriores.

Desde que se ha establecido en los valles de Brenner y Fuster (Tyrol) el ferro-carril, se han dado los labradores tanta prisa por cortar los árboles, sin cuidarse de su replantación, que no han dejado uno con vida.

Las consecuencias de esta bárbara devastación no se han hecho esperar. Cada año las avalanchas son mayores; cada año los torrentes vienen más crecidos y se llevan in finidad de cabañas, dejando á familias enteras en la miseria. En Mesan el arroyo de Naif causa todos los años horribles destrozos, y las piedras que arrastra destruyen campos enteros plantados de viñas y de árboles frutales.

La tala ha influido poderosamente en el clima. Las primavera son más rudas, y aquellos sitios, que buscaba ántes el extranjero por la dulzura de su clima, se encuentran hoy desiertos. El aire de los ventisqueros no puede templarse en la cima de los árboles y penetra como el filo de una espada en los que fueron un día amenos valles.

Los tiroleses comprenden, aunque tarde, su error, y se dan verdadera prisa á hacer nuevas plantaciones. Se ha prohibido bajo las penas más severas cortar un árbol.

Este ejemplo debe servirnos de aviso, si es que la humanidad es capaz de escarmiento. Lo que pasa en el Tyrol no debe cogernos de sorpresa, aquí donde errores análogos han producido sus naturales consecuencias.

Segun estaba anunciado, el domingo último celebró Junta general la Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y las Plantas: la sesión fué brillante, no sólo por la gran concurrencia de socios, sino por lo noble y levantado de la discusión suscitada al dar cuenta la Junta directiva de los trabajos que había llevado á cabo para realizar la Exposición de flores y aves, y los magníficos resultados en ella obtenidos. La Junta general aprobó las cuentas y acordó que la Directiva, á la que se dió un voto de gracias, quedase encargada de manifestar á los Jurados y socios que se han distinguido el aprecio con que se han visto sus trabajos.

Por muerte del Sr. Gomez de Salazar se nombró para la Junta directiva al Excmo. Sr. D. Francisco Javier Moya, y por renuncia del Sr. Secretario general, para este puesto, al que lo era segundo D. Clemente Fernandez Elias, nombrándose en la vacante al Sr. Vizconde de Torres Solanot.

La Dirección de Agricultura ha dirigido una circular á todas las provincias vinícolas de España, con objeto de que adopten las medidas que la ley determina para evitar la invasión de la filoxera.

La venta de caza en los mercados, lo mismo que en las calles de la ciudad, continúa á despecho de lo terminantemente prevenido en la ley y de los descos del señor Alcalde.

Hemos llegado á sospechar, en vista de que, á pesar de los esfuerzos que han hecho algunos concejales, lo mismo que los señores tenientes de alcalde encargados de las presidencias de las Comisiones de plaza, sin extirpar el abuso, que éste debe estar patrocinado por algunos dependientes de la Autoridad, porque de otra manera no se comprende que subsista.

Por nuestra parte, no hemos de dejar de reclamar uno y otro día hasta que consigamos ver desaparecer la falta.

Esto dicen de Sevilla, y puede aplicarse á otras ciudades.

En París se ha presentado una joven y linda americana, Miss Teresa Patchwork, que tiene tres pares de brazos y dos pares de piernas. Toca el piano con dos manos, y con las otras dos el violon; con el otro par que tiene en la espalda, la viola, y con las piernas, el violonchello. Este *quatuor* ambulante se propone dar en París varios conciertos privados, pues desdeña las exhibiciones. Miss Teresa ha heredado el año pasado cincuenta mil duros, que le había legado en su testamento lord M., riquísimo admirador de su hermosura, y al que había rechazado... una de sus manos.

En el Palacio de los Champs Elisées tendrá lugar una Exposición de las Ciencias aplicadas á la Industria, desde Julio á Noviembre.

Sir G. Chetwynd ha presentado en el *Jockey-Club* de Londres una proposición, fijando la distancia de 1.20 metros como máximo, en las carreras de dos años, ántes del 1.º de Julio, y la de 1.000 como minimum, desde esta fecha.

El Duque de Westminster ha comprado por 1.500 guineas en Hungría la yegua *Fenella*, madre de su potrancia de dos años *Downance*.

El colmo de la complacencia:

Encontrar en su casa un ladrón en vías de llevarse los muebles, y ayudárselos á bajar.

JOCKEY-CLUB DE CÁDIZ.

La reunión de verano tendrá lugar los días 15 y 17 de Agosto.

Los programas con pormenores de las mismas se publicarán próximamente.

El Secretario.

Ha sido puesto en libertad el célebre Mr. Blanqui, de quien se puede decir que cuando no está preso lo andan

buscando, habiendo sufrido muchas detenciones por conspirador.

Algunos momentos despues de su salida de la prisión se presenta un señor á visitarle y pregunta por él al portero, el que contesta:

—Monsieur Blanqui acaba de salir, pero si quiere usted esperar un poco... es casi seguro que volverá pronto.

Si non é vero...

Los Sres. Manini Hermanos acaban de publicar en su linda Biblioteca una nueva obra titulada: *El Suplicio de María Antonieta*, por M. Alejandro Dumas. Consta de un tomo y se halla de venta en todas las librerías.

El nuevo empresario del teatro Real, Sr. Rovira, ha presentado á S. M. el Rey y á S. A. la Princesa de Asturias la lista de los artistas que ha contratado y que actuarán en el régio coliseo en la temporada de 1879 á 1880.

Hé aquí dicha lista por orden alfabético.

MAESTROS.

Luis Arditi.—Francisco A. Barbieri.—Tomás Breton.

TIPLES DRAMÁTICAS.

Ana D' Angeri.—Josefina De Reszko.—Erminia Giunti-Bárbara.—Carolina Violetti.

TIPLES DEL GÉNERO LIGERO.

Cristina Nilsson.—Elena Varesi.—Elisa Volpini.

CONTRALTOS.

Josefina Pasqua.—Teresina Riboldi.—Sofía Scalchi-Lolli.

TENORES.

Julian Gayarre.—Andrés Marin.—Enrique Tamberlik.

BARITONOS.

Astor Giacomelli.—G. Kaschmann.—Juan Lassalle.—Napoleon Verger.

BAJOS.

Ornondo Maini.—Pedro Milesi.—Victor Petit.

BAJO CARICATO.

Aristides Fiorini.

NOTA. En época oportuna se publicará el cuadro de las partes comprimarias y segundas.

Como se ve, en la anterior lista figuran los nombres de las reputaciones musicales más en boga en Europa, y al lado de los ilustres de la Nilsson, de la D' Angeri y de la Reszko, se ven los de nuestra simpática compatriota Elisa Volpini, tan querida del público español; los de Gayarre y Marin; el de Tamberlik, que ha elegido nuestro teatro de la Opera para despedirse de la escena en que ha conquistado tantos laureles, y los de Napoleon Verger y Petit, que tantos aplausos conquistaron entre nosotros.

Hace días publicó la *Gaceta* una Real orden disponiendo que el Sr. Rovira inspeccione la entrega de los efectos del Estado que debe hacer el antiguo empresario Sr. Robles, y en cuanto esta formalidad termine, quedará el teatro á disposición del empresario nuevo, que comenzará inmediatamente las obras de ornato y mejora que tiene proyectadas.

La sala, el foyer, los palcos, las butacas, todo va á ser reformado con extraordinario lujo. Probablemente la gran araña será sustituida por otro sistema de alumbrado más moderno y más cómodo para el público del *paraíso*, y nuestro teatro de la Opera se colocará á la altura de los primeros de Europa.

Mucho celebraremos que estos proyectos se realicen, pues el teatro Real es un elemento indispensable en Madrid durante la temporada de invierno.

En Jermaire (Francia-Marne) han hecho experiencias con muy buen resultado de trabajos con ayuda de la electricidad en una fábrica de azúcares. El otoño último hicieron la descarga de los barcos que traían las remolachas por medio de un elevador movido por la electricidad, y también la han aplicado á otros trabajos interiores. Estos felices resultados han hecho que se construyan aparatos electro-magnéticos, que por medio de un cable de alambre conducen la reja del arado y obtienen fácilmente la fuerza de ocho bueyes. El inventor asegura poder obtener fuerza más considerable.

Es el principio de una completa revolución en la industria. El gran problema está resuelto; el calor se transforma en electricidad, y ésta en fuerza de arrastre. La electricidad reemplazará dentro de algunos años al vapor.

El Vallaba, árbol resinoso, muy comun en los bosques de Dómarara, y parecido al caoba, ofrece un curioso ejemplo de la influencia de la luna sobre los vegetales. Si lo cortan por la noche, ántes de la luna nueva, su madera es excelente para armaduras y toda clase de construcciones, y es tal su dureza, que no se le puede partir sino con mucho trabajo. Si se corta durante la luna llena, se puede cortar en tablas delgadas y derechas con gran facilidad; pero entónces no sirve para construcciones y se deteriora pronto. Si se corta en la luna nueva, se pueden sacar estacas del grueso de un brazo y durarán de diez á doce años; pero si se hace en luna llena, se pudrirán á los dos años. La misma observación se aplica á todos los árboles forestales.

El premio del *Jockey-Club* austriaco lo ha ganado *Amaranthus*, del Sr. Príncipe de Hanau. Este caballo correrá en Francia en este mes.

El *Derby* inglés es ya centenario. Fundado ya en 1780, nunca ha dejado de correrse, aunque no siempre ha tenido la importancia que hoy. Durante mucho tiempo no reunía sino treinta á cuarenta matriculas; ha sido preciso medio siglo para llegar á ciento; diez y siete años despues llega-

ron á doscientas, y este año á doscientas setenta. El premio del vencedor subió á 176.250 francos.

Mr. Acton, que constaba como dueño del caballo *Sir Beby*, ganador del *Derby de Epsom*, es el scudónimo del Sr. Baron de Rothschild. El potrero bayo oscuro *Sir Beby* es hijo de *Favonius* y *Lady-Langden*.

La mayor finca productora de trigo en el globo es la de Mr. Grandin, situada no lejos de la ciudad de Fargo, en el Estado de Dakota. Comprende 40.000 acres, y se halla situada cerca del río Rojo; tiene graneros, tinglados para máquinas, elevadores, establos para 200 caballos y paneras para un millón de bushels de grano. Además de la tierra destinada al cultivo del trigo, hay otros 20.000 acres para distintos cultivos. Emplea en el tiempo de la sementera de 70 á 80 hombres, y en los de la cosecha de 250 á 300.

La sementera comienza hacia el 9 de Abril, y continúa durante todo el mes, verificándose toda ella por medio de máquinas. La siega comienza hacia el 8 de Agosto y concluye en el primer tercio de Setiembre, verificándose con ocho máquinas de vapor. Tras de la siega, la tierra es movida con grandes arados conducidos por tres caballos. Los arados llevan cuchillos; esta operación continúa hasta 1.º de Noviembre. El territorio de Dakota posee otras grandes fincas, aunque de ménos consideración. El término medio de producción del trigo en las granjas de Dakota es de 20 á 25 bushels por acre.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

¡Vedlas! El hálito ardiente del verano las ha marchitado como los besos de la pasión marchitan la pura frente que coronó la inocencia.

Ayer era el calor fuente de vida; todavía no había exagerado sus ardores, y á su benéfico influjo brotaban flores, se llenaban de parejas enamoradas los nidos, de perfumes y armonías los espacios. Hoy es elemento destructor de muerte, todo lo seca, todo lo consume, lo disipa, lo gasta.

Ese es el funesto resultado de todas las exageraciones. Cuando el dulce sentimiento del amor nace, es alegría de las almas, encanto de la vida, dón del cielo, escala mística que acerca las imperfecciones de la criatura á los ideales atributos del Creador; cuando se exagera y se convierte en pasión, todo lo avasalla, lo agita en continuas luchas y, por fin, lo destruye.

La exageración es el gran mal de nuestra vida; ella convierte el sentimiento en pasión, la idea en fanatismo. La pasión es el elemento perturbador del alma; el fanatismo, el origen de males terribles para los pueblos.

La vida es armonía, el reposo, la tranquilidad, la calma, resultado de las fuerzas dispuestas en prudente equilibrio cuando la exageración destruye la armonía, y el equilibrio todo es violento.

Abril y Mayo fueron la armonía. Julio y Agosto, la exageración. Unos crearon, otros destruyen. Hay entre ellos la distancia inmensa que separa la esperanza del deseo satisfecho, origen del hastío.

Los salones están desiertos; los muebles se han cubierto con sus sudarios de fundas; las lunas de los espejos, que reflejaron tanta belleza, desaparecen tras tupidas gasas, que son como nubes que ocultan las imágenes que los animaron; duermen en el fondo del cerrado piano las notas, como las emociones en el alma que no hirió el dolor ó no conmovió la alegría; los huecos de los balcones, despojados de colgaduras, pregonan abandono; los búcaros sin flores; las mesas sin adornos; el reloj paralo en la hora que señaló otras veces el principio de la fiesta, ó en la que marcó su fin, todo da aspecto de panteón solitario á aquel campo de galanteos, torneo de bellezas, que lució sus galas en las largas noches del invierno.

Las pequeñas tertulias, que como recuerdo de las grandes fiestas quedaron también, se disuelven, y sus últimos restos se refugian por la noche en los jardines del Retiro, donde todavía algunas aristocráticas bellezas, haciendo de las ramas de un árbol dosel y de humilde silla de paja un trono, convocan en torno suyo á sus cortesanos.

Todavía se encuentran allí, y especialmente las noches que no son de concierto, muchas personas conocidas. Allí se puede saludar á la Condesa de Guadalupe y á la Marquesa de la Laguna; allí presiden todavía animados grupos otras bellezas y otras notabilidades que muy pronto dispersará por completo el calor, robándolas á Madrid hasta que vuelvan las brisas del otoño.

Esta primera parte de la temporada es la de los establecimientos balnearios.

Las damas elegantes; los hombres de Estado; los que gastaron sus fuerzas en la vida activa de la capital, acuden á pedir salud, remedio, alivio á las ninfas que viven en el fondo de las fuentes minerales.

No hay hombre político que no necesite saborearse en esta estación de azufre; y más de un redondo hombre de un contorneado brazo de escultural forma que admira en los salones, tiene que buscar en los manantiales ardientes de las Caldas remedio á males que causó el escote.

El estómago del *gourmand*, gastado en tantas y tan terribles digestiones como le empeñaron los banquetes del invierno, necesita también reponer sus perdidas fuerzas, y al pulmón que se gastó en la atmósfera artificial le es preciso respirar más puros aires.

Es esta, pues, para la sociedad una época de tregua. Ya no se congrega en los salones ni en los teatros, y es preciso para encontrarla recorrer diferentes establecimientos, playas y pueblos más ó ménos favorecidos por la moda.

Como siempre, los más concurridos son los que se extienden por nuestras provincias vascas y la frontera francesa.

Blarritz y San Sebastian comienzan á animarse.

La Granja será definitivamente el Real sitio que favorecerá la corte.

El estío sería verdaderamente horrible si las horas asfixiantes de la siesta, en que la naturaleza se aletarga y se adormece, no tuvieran como compensación las horas agradables de la noche, en que se despiertan las brisas que durmieron, mientras el calor, en el hueco de las cavernas.

Brillan en el cielo con espléndida luz las estrellas, que parecen la sonrisa de las personas queridas que nos abandonaron, y que hablan á la imaginación de esos mundos desconocidos de que comienza á dar señales la ciencia.

La Via Láctea parece señalar el camino que las oraciones siguen cuando suben de la tierra al trono del Eterno, pidiendo consuelo, esperanzas y perdones. En la tierra en tanto han encendido su linterna los gusanos de luz, y llenan el espacio el eco de agradables cantares.

Es la hora de los misterios y de las verbenas; la hora de los tiernos amores y de los dulces y agradables recuerdos.

En estas veladas del estío han puesto las fiestas de sus verbenas los pueblos; en estos días llega uno de los que conmemoran un nombre eminentemente español, la advocación de la Virgen bajo el nombre del Carmen.

Es indudable, no hay nombre más dulce para una mujer que el de María.

El reasume en sí todas las virtudes y todas las bellezas de la Virgen Madre. Enunciarla por sí solo es dar idea de un conjunto de perfecciones de la mujer.

Pero entre las diferentes advocaciones que se dan á este nombre hay dos que son esencialmente españolas, la de Concha y la de Carmen.

Concha y Carmen! Con nombrarlas sólo se representa uno á la mujer blanca ó trigueña; pero de labios rojos y ojos negros, pelo de azabache, en ondas, que reasume todas las perfecciones del tipo español.

Preguntadle á un señor que haya vivido cerca de medio siglo por Carmen ó Concha, y os contestará con un suspiro; porque es casi imposible llegar á la mitad de la vida sin tener de alguna de ellas un recuerdo.

No habrá en estos momentos ningún pueblo que no celebre entre aromas de clavel y albahaca las fiestas de la Virgen del Carmen.

Estas solemnidades religiosas son las únicas fiestas del labrador, fiestas sencillas que se repiten todos los años para distraerle con sencillos gozos en medio de la tregua que se establece de la siega á la vendimia.

¡Cuán grato es abandonar en estos momentos los cuidados y afanes de la capital para ir á participar de esas agradables fiestas, cuyos ecos son el repique de las campanas, los discordes acordes de una música callejera, el cántico sencillo de la iglesia, los cohetes de un árbol de pólvora, ó los sonos de la gaita y del tamboril; pero que tienen en medio de su monotonía indescriptibles encantos para el alma, y mucho más si despiertan los recuerdos de los años primeros de la vida!

La fábula de la Cigarra y la Hormiga está en estos momentos en acción.

Sólo que en la vida no suele cumplirse exactamente la fatal sentencia de Lafontaine.

LA KASAB.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 4 de Julio de 1879, á las cinco y media de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—5/5.—G. á 29 metros.

2.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—4/4.—G. á 30 metros.

3.^a Match. A 22 metros. Una carambola.

Sr. D. Eduardo Anspach.—12.—G.

Sr. D. José Armero.—10.

4.^a Match.—Igual al anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—12.—G.

Sr. D. José Armero.—10.

5.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—5/5.—G. á 23 metros.

6.^a Piña. Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. José Armero.—011—1010, á 24 met.

Sr. Okolicsanyi.—011—1010, á 24 met. } partida.

7.^a Piña.—Lo mismo que la anterior: 6 tiradores.

Sr. Duque de Tamames.—101—111—G. á 25 metros.

Sr. Okolicsanyi.—011—110, á 25 metros.

S. M. el Rey.—011—0, á 25 metros.

Tomó también parte en estas piñas el Sr. Dubosc.

Y presenciaron la tirada Mme. Okolicsanyi y D. Vicente Beltran de Lis.

La tirada terminó á las siete y media.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 13 á 14,75 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 46 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 17,23 á 18,52 fanega. Y la cebada, de 9,72 á 9,74 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

R	o	s	a	s
o	d	e	s	a
s	e	d	a	l
a	s	a	d	o
s	a	l	o	n

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.^a Piedra preciosa.
- 2.^a Nombre que se da á cierta casta de perros.
- 3.^a Adjetivo que se aplica al que es engañoso y embustero.
- 4.^a Especie de palmeras de Persia.
- 5.^a Trabajo de los cultivadores en las plantas.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS A METÁLICO AL 6 Y $\frac{1}{2}$ POR 100.

Desde el día 10 de Julio este Banco hace préstamos hipotecarios en metálico á razón de 6 $\frac{1}{2}$ de interés, sin perjuicio de continuar haciéndolos ademas, como hasta aquí, en cédulas del 6 por ciento.

Todos los prestatarios que soliciten desde ahora préstamos, así como los que los hayan solicitado anteriormente, con excepción de los que tienen ya firmadas sus escrituras, podrian escoger entre una y otra clase de préstamos.

Los que los tomen en Cédulas del 6 por 100 habrán de pagar por préstamos á 50 años:

Por interes anual.	6	por 100
Comision y amortizacion. .	0,93	»
Total de cada anualidad.	6,93	»

El Banco compra al prestatario las cédulas con una rebaja que nunca excede de 30 céntimos por 100 sobre el precio de cotización, que es hoy de 97,25 por 100.

Los que tomen préstamos á metálico, tambien á 50 años, habrán de satisfacer:

Por interes al año.	6,50	por 100
Comision y amortizacion. .	0,88	»
Total de la anualidad. . .	7,38	»

Estando comprendida la amortización en la anualidad, el propietario queda siéndolo libremente al terminar el plazo del préstamo, sin tener que reembolsar parte alguna del capital sin satisfacer intereses.

La cantidad que se paga anualmente por amor-

tización varía naturalmente según los plazos del préstamo.

El Banco presta al 50 por 100 del valor en que estima las propiedades urbanas, y en general tambien sobre las rústicas.

Pero sobre los olivares, viñas y arbolados no presta sino la tercera parte del valor en que las estime.

¡Á LAS MADRES!

DEL USO

DE LOS

BAÑOS DE MAR EN LOS NIÑOS.

POR

EL Dr. BROCHARD,

profesor de Higiene y enfermedades de la infancia en la Escuela Práctica de París.

TRADUCCION

DE

D. RAFAEL ULECIA.

DIRECTOR DE LA REVISTA DE MEDICINA Y CIRUGIA PRÁCTICAS.

Esta interesante obra, que ha sido premiada por la Academia de París y por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia, contiene los siguientes capítulos: I. Generalidades sobre los baños de mar. —II. El Océano y la atmósfera marítima. —III. De la utilidad de los baños de mar en los niños. —IV. Acción fisiológica y terapéutica de los baños de mar y de la atmósfera marítima. —V. Fenómenos patológicos propios de la infancia, que reclaman el empleo de la medicación marítima. —VI. De la elección de la playa. —VII. Reglas que deben seguirse en el empleo de los baños de mar. —VIII. Higiene de los niños á orillas del Océano.

Forma un elegante volumen de 262 páginas, esmeradamente impresas en magnífico papel, siendo su

PRECIO: 2 PSESTAS.

Los pedidos, á la calle Caballero de Gracia, 9, 2.^a

PERFUMERÍA DE PASCUAL.

Arenal, 2, MADRID.

PATROCINADA POR LA MÁS DISTINGUIDA SOCIEDAD DE LA CORTE Y PROVINCIAS.

Todas las especialidades del ramo de perfumería fina extranjera de fábricas de reconocida reputación se hallan de venta en este tan antiguo como acreditado establecimiento.

Esta casa sirve los pedidos de su numerosa clientela de provincias previa remesa de su importe.

Las personas que deseen informes sobre el uso ó precios de cualquier artículo, deben acompañar los sellos de correo para la contestación al dirigirse á la

PERFUMERIA DE PASCUAL,

Arenal, 2, Madrid.

Agentes exclusivamente encargados de sus compras en París y Londres, para precaver las infinitas falsificaciones que se hacen.

Especialidad en Blancos, Rojos y Tintes.

GUANO NATURAL DEL PERÚ.

Dirigirse á D. José Ensebio Rochelt.

BILBAO.

ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.

ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefauchaux.

CEBOLLAS Y BULBOS DE FLORES PARA 1879.

La Administración de EL CAMPO se encarga de hacer venir directamente de Holanda, para sus suscritores, las cebollas y bulbos de *Jacintos*, *Tulipanes*, *Crocus*, *Narcisos*, *Ixias*, *Gladiolos enanos* y otras flores que se expresan á continuación, entendiéndose los precios con entrega libre de todos otros gastos en Madrid, siempre que reciba los pedidos antes de 1.º de Setiembre próximo. Pasada esa época, los precios sufrirán un recargo proporcional al aumento de portes por gran velocidad sobre los de la pequeña y los demás gastos que encarecen el coste de las pequeñas remesas sueltas.

JACINTOS DE FLOR DOBLE

(CON NOMBRES).

Hemos elegido las de mayor mérito entre un número considerable de variedades, todas á cual más hermosas. Las que llevan una * son las más tempranas y las más propias para forzar y cultivar sobre garrafas llenas de agua. Las cebollas de algunas variedades son muy pequeñas, sin que la flor sea por eso ménos grande; sin embargo, las hemos designado con una P. Por el contrario, las que tienen una cebolla grande van indicadas con una G; pero esto no quiere decir que la flor es más bella. El tamaño de la cebolla no influye en nada sobre la hermosura de la flor, bajo ningún concepto.

		Pts.	Cs.
Acteur * P.	Color de rosa, centro encarnado.	0.60	
Activité * P.	Azul de ágata, hermosa planta temprana.	0.75	
A la mode.	Blanco sonrosado, centro morado hermoso y gran ramo.	0.80	
A la mode *	Azul, centro morado, gran ramo.	0.75	
Albion G.	Azul sabido, puntas de los pétalos verdes.	0.75	
Alida Catharina *	Color de rosa, campanas muy dobles, gran ramo.	0.70	
Anna Maria * G.	Blanco, centro morado purpúreo, hermoso y gran ramo.	0.80	
Baron Von Rothschild.	Vivo encarnado, grandes campanas.	1.50	
Blocksberg * G.	Azul celeste, grandes campanas, hermoso ramo.	0.75	
Bouquet d'Orange * G.	Color nankin, campanas semidobles, bella planta.	0.90	
Bouquet royal * G.	Color de rosa claro, centro encarnado purpúreo, gran ramo.	0.75	
Bouquet royal.	Blanco puro.	3.00	
Bouquet tendre * G.	Encarnado, ramo hermoso, temprano.	0.70	
Cochénille P.	Magnífico carmin muy vivo.	0.80	
Cœur fidèle G.	Color de rosa claro, centro morado, bella planta.	0.75	
Comte de Saint Priest *	Azul claro, reflejos color lila.	1.25	
Comtesse de la Coste *	Color de rosa sobre blanco, centro morado subido, hermoso ramo.	0.75	
Couronne blanche * P.	Blanco puro.	0.75	
Crocus.	Amarillo, centro rojizo, hermosa planta.	1.50	
Czar Nicolas G.	Color de rosa claro.	0.60	
Diebitsch Sabalkansky P.	Carmin vivo, campanas muy dobles, magnífico ramo.	1.50	
Duc d'Angoulême *	Magnífico azul, hermoso ramo, muy temprano.	0.75	
Duc de Berry.	Amarillo claro.	1.50	
Endragh.	Encarnado, centro más vivo.	0.60	
Envoyé * G.	Azul celeste, más vivo en el centro, grandes campanas.	0.75	
Frederic le Grand G.	Color de rosa claro, grandes campanas semidobles, planta magnífica.	1.50	

		Pts.	Cs.
Garrick.	Azul, gran ramo.	1.25	
General Antinck G.	Azul de porcelana, centro más subido, gran ramo.	0.80	
Globe terrestre * P.	Azul celeste, centro más subido.	0.75	
Gloire des Pays Bas *	Color de rosa, con rayas encarnadas, marginado de verde, bella planta.	0.90	
Gloria florum P.	Blanco puro, campanas muy dobles.	0.90	
Gloria florum P.	La misma planta con las hojas pintadas.	2.50	
Gloria florum suprema P	Blanco, centro encarnado, magnífica planta.	3.00	
Grand monarque de France.	Blanco, centro rojizo, punta de los pétalos verde.	0.90	
Grootvorst * G.	Color de rosa, centro morado oscuro, hermoso ramo.	0.75	
Héroïne P.	Amarillo, centro más vivo, magnífica planta.	1.50	
Hermann Lange *	Blanco, centro oscuro.	0.75	
Jaune suprême G.	Amarillo puro, hermoso ramo, planta magnífica.	1.50	
Josephine *	Encarnado, centro más subido, muy bella planta.	1.25	
La belle alliance *	Color de rosa, punta de los pétalos verde, papilas negras, campanas muy dobles.	2.00	
La Fiancée de Lamer-moor G.	Azul, centro más subido.	0.75	
La Grande Vedette *	Azul celeste, gran ramo.	1.00	
La Majestueuse.	Magnífico azul.	0.75	
La Tour d'Auvergne * G	Blanco puro, muy doble, muy temprano.	0.80	
La Grandeur P.	Amarillo espléndido.	1.80	
Laurens Coster *	Azul vivo, magnífica planta.	1.60	
La Vestale.	Blanco puro.	0.80	
Lord Castlereagh.	Blanco sonrosado, centro color de rosa, ramo fuerte.	0.80	
Lord Wellington.	Blanco sonrosado, campanas enormes, muy bien hechas, ramo largo y compacto.	0.90	
Lord Wellington G.	Azul vivo, centro más oscuro.	0.60	
Louis-Napoleon.	Color de rosa muy vivo, magnífico ramo.	2.25	
Louis d'or * P.	Amarillo, centro rojizo.	0.90	
Madame Marmont.	Azul de ágata, grandes campanas.	0.90	
Madame Zoutmann.	Encarnado brillante.	0.70	
Madame de Staël.	Blanco sonrosado, grandes campanas, magnífica planta.	1.50	
Mathilda * P.	Blanco, centro color de rosa, muy temprano.	0.75	
Moore * P.	Encarnado, centro más vivo.	0.90	
Murillo *	Magnífico azul, hermoso ramo.	1.00	
Noble par mérite *	Encarnado, grandes campanas y gran ramo.	0.90	
Non plus ultra *	Blanco, centro morado, hermosa planta.	0.75	
Og, roi de Bazan G.	Blanco, centro color de rosa, gran ramo.	1.25	
Othello *	Negro, ramo hermoso, temprano.	0.75	
Ophir.	Amarillo, centro purpúreo rojizo, magnífico.	1.25	
Panorama * G.	Encarnado muy vivo.	0.75	
Pareilboot.	Blanco puro.	1.00	
Pareilboot *	Azul vivo, centro más oscuro, magnífico ramo.	1.00	

		Pts.	Cs.
Pasquin *	Azul celeste, centro más subido.	0.90	
Prince d'Orange.	Encarnado, semidoble, magnífico.	1.00	
Prince Albert.	Azul oscuro, casi negro, hermoso ramo, planta magnífica.	0.90	
Prince Frederic G.	Azul cobrizo.	0.80	
Prins Van Saxen Weimar * G.	Azul oscuro, gran ramo, semidoble, magnífico.	0.90	
Prins Van Waterloo * G	Blanco, gran ramo, extra.	1.25	
Princesse Royale.	Encarnado, centro más vivo.	0.75	
Pure d'or.	Amarillo, semidoble, bella planta.	1.50	
Pyrène.	Blanco, centro amarillo, punta de los pétalos verde.	0.75	
Reine Victoria *	Blanco sonrosado, ligeramente cobrizo, hermoso.	0.60	
Rembrandt G.	Azul celeste, grandes campanas.	0.90	
Rex Rubrorum.	Encarnado, muy vivo, centro purpúreo, magnífica planta.	1.50	
Robin Hood *	Azul oscuro, hermoso ramo.	0.75	
Roi des Pays Bas *	Azul vivo, gran ramo, extra.	0.75	
Rose Mignone *	Color de rosa.	0.70	
Rouge pourpre et noir * P.	Encarnado, centro purpúreo muy oscuro, buen ramo.	0.75	
Sans Souci.	Azul purpúreo oscuro, ramo elegante, campanas muy dobles, planta temprana.	0.75	
Sir Lytton Bulwer.	Blanco puro, grandes campanas, magnífico.	1.00	
Sphæra mundi * P.	Blanco, centro azul, hermoso ramo, planta muy elegante.	0.90	
Sultan Achuset * P.	Blanco, centro amarillo, magnífico.	0.90	
Van Speyk *	Azul de ametista, campanas enormes, espléndido.	1.60	

JACINTOS DE FLOR DOBLE

(SIN NOMBRES).

	Ciento	uno.
Blancos y sonrosados.	32.00	0.40
Encarnados y de color de rosa.	30.00	0.35
Azules de todos matices.	30.00	0.35
Amarillos.	40.00	0.50
De los cuatro colores por separado.	35.00	

OBSERVACION: Aunque las cebollas sin nombres dan hermosas flores, no pueden compararse á las que llevan nombres, de esmerada seleccion bajo todos conceptos.

JACINTOS DE FLOR SENCILLA

(CON NOMBRES).

Es un error el creer que los Jacintos de flor sencilla son ménos bellos que los de flor doble; por el contrario, entre las primeras flores se encuentran las más vistosas, las que llevan más hermosos ramos; además, son ménos delicadas y más vigorosas; convienen mejor que las dobles para cultivar en el interior de las habitaciones, y sobre todo sobre garrafas llenas de agua; todas pueden forzarse muy bien; sin embargo, indicaremos con una * las más tempranas; con una P las que tienen la cebolla pequeña, y con una G las que la tienen grande, volviendo á repetir que el tamaño de la cebolla no influye en nada sobre el desarrollo y belleza del ramo.

Agnès.	Encarnado muy vivo, buen ramo.	0.75
Alba maxima * G.	Blanco puro, gran ramo.	1.50
Alba superbisima *	Blanco puro, ramo compacto.	0.75
Alida Jacoba.	Amarillo, buen ramo.	0.75
Amphion * P.	Carmin amarantáceo, bella planta.	0.80

(Se continuará.)

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

VIAJES DE RECREO Á SAN SEBASTIAN, IRUN, BILBAO Y SANTANDER.

BILLETES DE IDA Y VUELTA EN 2.^a Y 3.^a CLASE, Á PRECIOS REDUCIDOS,
VALEDEROS DURANTE 30 DIAS, CON FACULTAD PARA DETENERSE Á LA IDA
EN MIRANDA, VITORIA, ALSÁSUA, ZUMÁRRAGA, BEASAIN, TOLOSA, LAS CALDAS, TORRELAVEGA, RENEDE Y BOÓ,
SEGUN AL PUNTO DONDE SE DIRIJAN LOS VIAJEROS.

AL REGRESO NO HAY FACULTAD PARA DETENERSE EN NINGUNA DE LAS ESTACIONES DEL TRÁNSITO.

PRECIO DE LOS BILLETES DE IDA Y VUELTA.

ESTACIONES.	2. ^a CLASE.			3. ^a CLASE.		
	Ferro-carril.		TOTAL.	Ferro-carril.		TOTAL.
	Rs.	Cs.		Rs.	Cs.	
Madrid.....	205,11	15,39	220,50	125,11	9,39	134,50
Ávila.....	165,11	12,39	177,50	100 »	7,50	107,50
Árvalo.....	150 »	11,25	161,25	100 »	7,50	107,50
Medina.....	140 »	10,50	150,50	90 »	6,75	96,75
Valladolid.....	130 »	9,75	139,75	80 »	6 »	86 »
Palencia.....	90 »	6,75	96,75	60 »	4,50	64,50
Burgos.....	60 »	4,50	64,50	40 »	3 »	43 »
Vitoria.....						

IDA.

SALIDA DE MADRID PARA

San Sebastian, Irun y Bilbao, á las 7 y 50 minutos de la mañana todos los lunes y jueves desde el 7 de Julio al 4 de Setiembre, ambos inclusive.
Santander, á las 7 y 50 minutos de la mañana todos los miércoles y sábados desde el 9 de Julio al 6 de Setiembre, ambos inclusive.

VUELTA.

SALIDA DE { Irun á las 9 y 10 minutos de la mañana... } Todos los miércoles y sábados desde el 23 de Julio al 4 de Octubre, ambos inclusive,
{ San Sebastian á las 11,10 de la misma... } y de BILBAO los mismos días.
{ Santander á las 5 de la tarde... } Todos los lunes y viernes desde el 25 de Julio al 6 de Octubre, ambos inclusive.

Los portadores de billetes de ida y vuelta tendrán derecho al transporte gratuito de 30 kilogramos de equipaje facturados, sin perjuicio de los que puedan llevar á la mano. Podrán regresar en cualquiera de los trenes especiales arriba indicados que lleguen á Madrid en el período de 30 días contados desde la fecha de salida.

Los que se detengan en Miranda, Vitoria, Alsásua, Zumárraga, Beasain, Tolosa, Las Caldas, Torrelavega, Renede y Boó tendrán la facultad de ir á San Sebastian, Irun, Bilbao ó Santander respectivamente en el período que les corresponde por todos los trenes, excepto el express; pero no podrán volver á Madrid sino por uno de los trenes especiales arriba indicados, ya sea que le tomen en Irun, San Sebastian, Bilbao, Tolosa, Beasain, Zumárraga, Alsásua, Vitoria ó Miranda; ó en Santander, Las Caldas, Torrelavega, Renede ó Boó.

Estos billetes de ida y vuelta se expendrán y serán valederos solamente para los trenes y en los días arriba indicados.

Los portadores de ellos no podrán quedarse, tanto á la ida como al regreso, en las Estaciones intermedias que no se mencionan en este anuncio, ni subirse en ellas á los trenes: si lo hicieren, pagarán el precio de un billete ordinario de la clase que corresponda desde el punto de salida á aquel en que se detengan, descontando el importe satisfecho por el billete de ida ó de vuelta, segun el caso, el cual quedará anulado.

Los niños de tres á seis años y los militares y marinos no tendrán derecho á medios billetes con arreglo á los precios reducidos arriba indicados: pueden optar entre pagar este precio reducido ó tomar medio billete al precio de tarifa general.

Los billetes se despacharán desde el día 7 de Julio en el Despacho Central, Puerta del Sol, núm. 9, y en la Estacion del ferro-carril del Norte, Príncipe Pio, en Madrid y en las demas de partida que se citan.

Se recuerda al público que existe un servicio especial entre San Sebastian y Bayona, y vice-versa, con billete de ida y vuelta á precios reducidos los días de mercado en Bayona, cuyos detalles se dan por carteles especiales.

Los viajeros portadores de billetes de ida y vuelta para Irun podrán ir hasta Hendaya (Estacion Francia) sin ningún recargo en el precio del billete, saliendo á las 4-15 tarde; pero el regreso deberá efectuarse desde la Estacion de Irun.

NOTA. Las Estaciones de Burgos y Vitoria expendrán únicamente billetes para San Sebastian, Irun y Bilbao.

Durante la temporada de baños, y desde el día 7 de Julio de 1879, se pondrá en vigor la tarifa especial para el transporte en gran velocidad de CARRUAJES Y SUS TIROS á los precios y condiciones que se indican á continuacion:

Desde MADRID á Santander, Bilbao, San Sebastian, Irun-Hendaya (1) y vice-versa.

PRECIOS DE IDA Y VUELTA.

	Ferro-carril.	Tesoro 3 por 100 derecho de registro.	TOTAL.
	Reales.	Reales.	Reales.
Por cada carruaje con dos testeras.....	1.500	45	1.545
Por cada tronco de dos caballos ó yeguas.....	1.000	30	1.030
Más de caballos, por cada uno.....	500	15	515

Ademas de los precios fijados en la presente tarifa, se cobrarán 50 céntimos de real por cada expedición que se verifique en gran velocidad, en concepto de sello de recibos.

CONDICIONES.

Las expediciones se harán diariamente por los trenes de viajeros que contengan coches de las tres clases, y por los de recreo.

El remitente que entregue un carruaje y dos caballos para su transporte tendrá derecho al pasaje gratuito de un cochero y un lacayo (ida y vuelta).—El transporte de cada tronco de caballos ó yeguas sólo da derecho al pasaje gra-

tuito de un mozo. Al efecto, las Estaciones de Madrid y Barcelona, al facturar la expedición, entregarán los billetes correspondientes valederos para la 3.^a clase del mismo tren en que vaya la expedición.

Los billetes y vales de regreso para los criados, caballos y carruajes serán válidos desde la fecha consignada en los mismos, que será la del día de la expedición hasta el 10 de

Octubre próximo. Los caballos y carruajes que haya que transportar serán presentados en la Estacion remitente dos horas antes de la señalada para la salida del tren. La carga y descarga de los primeros, y el embarque de los segundos, serán de cuenta y riesgo de los remitentes y consignatarios.

(1) Los carruajes y sus tiros que se expidan para Hendaya deberán facturarse al regreso en la Estacion de Irun.